EL SALVADOR

BICENTENARIO

1821 — 2021

La libertad de un pueblo

Hombres y mujeres **alzaron sus voces** desde 1811 hasta que en 1821 se logró la tan ansiada libertad. **Cartas históricas atestiguan los hechos.**

Diario El Salvador

Tomo I

19 de agosto de 2021

Jueves

Una nación que escribe su historia

Redacción Víctor Hugo Dueñas

El Salvador lleva 496 años de historia contados desde el registro histórico oficial que sitúa los orígenes de la primera villa en el país en 1525. No obstante, debido a que el proceso de la conquista seguía en desarrollo, fue refundada en 1528, según los documentos y los vestigios hallados en la llamada Ciudad Vieja, en la jurisdicción de Suchitoto, en el departamento de Cuscatlán.

Abandonada 17 años más tarde y jamás vuelta a habitar, de Ciudad Vieja se conservan los cimientos de casas, de la plaza y de una iglesia parroquial, además de los vestigios de calles empedradas.

Fue en 1545 cuando la villa de San Salvador adopta un nuevo asentamiento, emplazándose en el llamado Valle de las Hamacas (antiguo valle de Cuzcatlán o Quetzalcoatitán, que significa «tierra del quetzal»), donde logra desarrollarse, aunque el embate de fenómenos naturales obliga a modificar su delineación original.

En 1546, San Salvador logra el título de ciudad por real provisión, conferido por el entonces infante español don Felipe, ante la ausencia del emperador Carlos V de Alemania y I de España, su padre.

El crecimiento y el control inicial de San Salvador depende totalmente de la corona española por medio de sus autoridades locales radicadas en Guatemala; esto explica que sean clave los archivos históricos de la entonces Capitanía General, en Guatemala, y la Intendencia salvadoreña, para entender el desarrollo de San Salvador y los sucesos que ocurrieron en torno a la independencia.

Para 1811, en El Salvador se registra uno de los primeros movimientos sociales más importantes de la época conocido como Primer Grito de Independencia, el 5 de noviembre, que —según los historiadores— fue un verdadero movimiento insurgente que, sin proponerlo, fomentó un movimiento independentista dentro del país, en sintonía con Centroamérica, que concluyó con la firma del Acta de Independencia el 15 septiembre de 1821.

A 200 años de firmada la libertad, «Diario El Salvador» ha preparado varias ediciones especiales para conmemorar la fecha. Son siete especiales, clasificados en tomos, que recuerdan las gestas previo a la independencia, la firma del acta de libertad y, por supuesto, lo que ha ocurrido en el país lograda la emancipación y cómo labra su futuro.

Cada jueves, a partir de hoy, hasta el 30 de septiembre próximo, busque los coleccionables del bicentenario:

Tomo 1: 200 años de libertad
Tomo 2: Gritos de esperanza
Tomo 3: El poder civil
Tomo 4: El surgimiento de una ciudad
Tomo 5: Hombres y mujeres que marcan la historia
Tomo 6: Los engranajes de la economía
Tomo 7: De cara a un nuevo futuro

La proclama de la libertad

Redacción Nubia Tejada

En Centroamérica, el sentimiento de independencia comenzó a crecer por las ideas liberales del período de Ilustración. Historiadores creen que el fenómeno detonante fue la invasión napoleónica a España en 1808, que significó el colapso temporal de la autoridad real. Desde ese año hasta 1814, en San Salvador se produjeron varios importantes alzamientos.

El más emblemático es el del 5 de noviembre de 1811, cuando aproximadamente a las 4 de la mañana, siendo párroco el presbítero y doctor José Matías Delgado, tocó las campanas de la iglesia La Merced. Ese mismo día, a las 8 de la mañana, el prócer Manuel José Arce, ante todo el pueblo reunido en la esquina del ayuntamiento de San Salvador, pronunció el primer llamado por la libertad al grito: *«No hay rey, ni intendente ni capitán general, solo debemos obedecer a nuestros alcaldes»*.

Los congregados con gritos y vítores aprobaron el plan revolucionario. De esta primera insurrección por la independencia participaron los próceres José Matías Delgado, Manuel y Vicente Aguilar, Bernardo José Arce y León, Juan Manuel Rodríguez, los hermanos Domingo y presbítero Mariano Antonio de Lara, Leandro Fagoaga, Juan Miguel y Francisco Delgado, Juan y Pedro Aranzamendi, Pedro Pablo Castillo, Carlos Fajardo, Fulgencio Morales, Antonio Campos, Eusebio Mena, entre otros.

Posterior al Grito de Independencia, obreros, estudiantes y campesinos organizados por Pedro Pablo Castillo confiscaron 3,000 fusiles, los fondos de las cajas reales y prepararon un grupo para disponerse a la luchar por la libertad. Aunque un mes más tarde el movimiento fracasó, este acontecimiento marcó el camino para lograr la independencia de España.

Otros dos alzamientos que adquirieron relevancia, siempre vinculados al 5 de noviembre, se llevaron a cabo el 24 de noviembre de 1811, en la ciudad de Metapán, y el del 20 de diciembre de 1811, en Sensuntepeque.

El campanario de la iglesia La Merced **fue testigo de esta primera insurrección** independentista en el país.

DOCUMENTOS QUE RESPALDAN LOS HECHOS

El Grito de Independencia está plasmado en una pintura creada por el chileno Luis Vergara Ahumada. El cuadro fue pintado aproximadamente en los años 50 del siglo pasado, y colgado en la ex casa presidencial, en San Jacinto, lugar que lo sigue resguardando. Las medidas de esta pieza son de 337 por 237 centímetros.

En la iglesia La Merced se encuentra un libro resguardado de más de 200 años de antigüedad, en él se observa un manuscrito de puño y letra del prócer Delgado que hace constar su permanencia en la parroquia ese 5 de noviembre.

En el decreto legislativo número 172, del 19 de septiembre de 1930, se expresa que la Asamblea Nacional Legislativa, de ese entonces, declaró monumento nacional la torre de la iglesia de La Merced porque tiene «un alto valor histórico, por ser la misma desde la cual el padre de la patria José Matías Delgado anunció, a toques de campana, que era la hora de proclamar la independencia política de Centroamérica».

Fragmentos: correspondencia reservada

Redacción María José Saavedra

La grafía, el papel y las formas del lenguaje son algunas de las características que nos comparte un ayer diferente, uno de hace 200 años, pero su contenido es lo más valioso en el marco de una celebración compartida en Centroamérica: la independencia de España.

Mucho se ha recorrido desde entonces; por lo que estas misivas que nos compartió leyendo una a una Vilma Pérez, directora del Archivo General de la Nación, son una estampa de la historia de un ayer que vaticinaba un cambio, aunque aquellas autoridades extranjeras se negaran.

Pérez maneja con agilidad el contenido de estas cartas y gracias a su conocimiento compartimos extractos de aquella correspondencia de la Intendencia de San Salvador, específicamente de José María Peinado. Los fragmentos que compartimos son en la grafía, ortografía y español actual, para su legibilidad y mejor lectura; sin embargo, las palabras y el sentido son literales.

El Archivo General de la Nación **posee una magnífica colección** de cartas oficiales.

20 de marzo de 1813

La insurrección y los intentos de aplacarla

Excelentísimo señor:

No es posible transmitir a la superioridad de vuestra excelencia la notoriedad de especies, unas pequeñas otras inconexas, otras groseras e ignorantes y todas colmadas de la más depravada malicia que han fermentado este vecindario y fatigado mi atención en estos 15 días últimos. Llegó el momento en que desesperancé y creí que no me quedaba otro recurso que el de la fuerza, pero esta cuando uno se aproxima a ella cuán débil y funesta la encuentra.

Por último, tomadas todas las providencias de esta clase se me parecieron conducentes como fue detener la remisión de los desertores de blanquillos y municionarlos y duplicar las patrullas de Voluntarios y Dragones, sin comunicar mis providencias ni los objetos de ellas más que al sargento veterano Argote y al sargento de voluntario Monterroso, previne a este que cuando aquel tocara corriera con los Voluntarios, con quienes patrullaba y los más que pudieran juntar a abrir el almacén de pólvora, y al otro que inmediatamente que se efectuase la insurrección enviare 10 hombres a reforzar la cárcel, y se fuese son 30 o 40 a cubrir la sala de armas y los pocos restantes acudiesen a mi casa para ejecutar las órdenes que se les dieran, y para que pudiesen obrar activamente mandé al administrador de pólvora franquearse dos arrobas de ella al sargento Argote y a quien igualmente mandé que se le diesen 25 pesos de la tesorería general para cartuchos, piedras de chispas y reintegrar al alcalde primero, don Antillón Justos, de dos pesos con quien mi orden había gratificado un emisario por cuyo medio nos imponíamos y esperábamos llegar al caso de las más funestas resoluciones que pudiesen haber en la insurrección que se intentaba.

Todas estas providencias las tomé el día 10, de resultar de que habiendo llamado a los alcaldes y principales de los barrios aquella mañana, aunque pretendí hablarles con dulzura y suavidad, cierta indiferencia, frialdad o qué sé yo qué sería que advertí me precipitó a mi genio natural de forma que les hablé con tal tono y resolución que salieron muy quejosos de mí y luego se fueron juntos a repasar mis palabras.

En este estado escribí el 11 a Suchitoto a Apopa y Cojutepeque y di orden a San Jacinto parte inmediatamente que tuviese la más leve noticia de haber tenido efecto de insurrección se dirigiese a esta ciudad sin esperar mis órdenes y viniesen a ponerse a ellas y auxiliar al gobierno...

Se decía que 15 días antes había habido una junta en la casa de don Manuel de Arce, regidor de esta ciudad y que a ella había citado Santiago Rosales, esto se decía, pero nadie afirmaba su contenido y solo presumíamos que debía ser el origen del alzamiento y ese su objeto. Me fui a la sala del cabildo de donde mandé a llamar al escribano y luego a Antonio Campos, aquel probó que había sido convidado pero que no había querido ir, luego hice venir a Santiago Rosales, que no negó y solo dijo que no había sido cita, sino convite para dar el parabién a don Manuel de Arce y don Manuel Escamilla por el casamiento de sus hijos...

EL SALVADOR

BICENTENARIO

1821 — 2021

La famosa campana de La Merced se considera un símbolo de la libertad, la cual fue tocada por el prócer José Matías Delgado.

5 DE NOVIEMBRE, PRIMERA CAMPANADA

El punto de partida de la independencia se marcó el 5 de noviembre de 1811, cuando, aún sin éxito pero histórico y fundamental, se dio el llamado primer grito de independencia. Este sería el primer intento de desligarse del reinado español. Aunque no resultó en algo definitivo, sí demostró que tanto ladinos, indios y criollos estaban desesperados por salir del yugo español y comenzar un camino, si no independiente, al menos como región centroamericana.

El archivo se encuentra en el **Palacio Nacional de El Salvador.**

En las cartas que sobreviven y que están en poder del **Archivo General de la Nación** será evidente la lucha de Peinado por seguir acallando cualquier expresión disidente.

Los personajes del 5 de noviembre de 1811 fueron José Matías Delgado (1), Manuel José Arce (2) y los hermanos Aguilar (Vicente, 3).

JOSÉ MARÍA PEINADO

Nació en Santiago de Guatemala (hoy Antigua Guatemala) el 21 de noviembre de 1769. Falleció en Amatitlán, en 1820. En sus 51 años de vida, su más grande cargo fue el de intendente de San Salvador, previo a la independencia. Su actividad política fue bastante dinámica. En 1812 fue nombrado alcalde primero de la ciudad de San Salvador y contó con el beneplácito de José de Bustamante, quien dijo: «Por estimarlo así conveniente para afirmar la tranquilidad y el buen orden en dicha provincia». Años después, su pensamiento liberal lo ubicó como adverso para Bustamante y fue motivo para destituirlo como intendente en 1815.

1811

OFICIOS RESERVADOS

El primer grito está presente en la correspondencia de José María Peinado, quien fue elegido justamente para sofocar esas ideas «sediciosas», y el presidente José de Bustamante, pero como un evento del pasado controlado.

20 DE MARZO

Peinado indica al presidente que, de hallar culpables, sería «juez recto y terrible en caso de fallar en los gravísimos puntos de fidelidad al rey». Indica que se desconoce la veracidad del levantamiento. Además, menciona a la patrulla de los «Dragones», un grupo de la intendencia contrainsurgente que siempre está presta a eliminar cualquier movimiento.

Manuel Aguilar

Nicolás Aguilar

Se menciona que se tiene conocimiento de que los sermones de los hermanos Nicolás y Manuel Aguilar predican el «amor al prójimo y la concordia del pueblo».

1813

Peinado, en sus informes, señala una **«efervescencia incesante»** entre algunos pobladores, donde incluye a vicarios y alcaldes. Una primera reunión fue el 12 de marzo en la casa de Manuel Arce, y se dice que solo fue un ágape. No obstante, siguieron otros encuentros con «depravada malicia» en el vecindario.

7 DE MARZO

En un documento enviado a Bustamante, el intendente de San Salvador menciona que están al tanto de pasquines con burlas, mofas y ofensas hacia su administración, pero que desconoce su origen. Además, informa de una supuesta insurrección en Chalatenango, pero pese a sus pesquisas no se han confirmado capturas ni participantes, no hay consecuencias, pero se tiene conocimiento de los persistentes «movimientos sediciosos».

José I (1768-1844), rey de las Españas de 1808 a 1813 (abdica / exiliado).

Peinado mantiene una narrativa en la que establece una administración que ejerce control fiel para preservar el poder real.

Fernando VII, el Deseado, (1784-1833), rey de las Españas de 1813 a 1833.

1814

24 DE ENERO

Previo a este día se dieron elecciones de alcaldes con resultados que no le agradaron a Peinado porque ganaron personas «viciosas y dudosas». Mandó a repetir las elecciones.

23 DE FEBRERO

En esta correspondencia se mencionan los padres Aguilar, para que estén en iglesias separadas. Se ha pedido a la Iglesia que sea ella la que tome cartas y, si fuera necesario, castigarlos.

5 DE MARZO

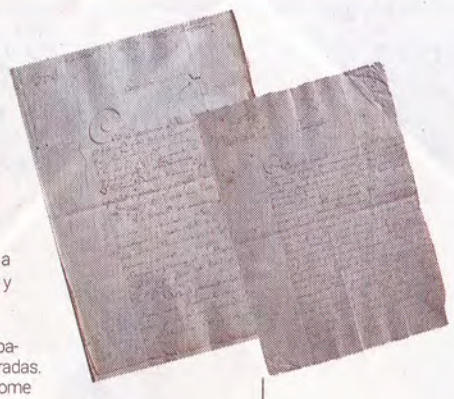
En seguimiento al comportamiento de Manuel Aguilar, Peinado informa que pidió a la Iglesia que se le suspendiera el derecho de predicar y recibir confesiones; por esto se le persiguió.

22 DE ABRIL

El domingo 17 amaneció el cirujano Santiago Celis colgado de la reja que cubría la ventana de la celda en la que se hallaba; sin embargo, está la teoría de que su muerte la pasaron como suicidio.

Se describe la **supuesta muerte de uno de los capturados**, el cirujano Santiago José Celis.

Los eventos de este año, especialmente los del 24 de enero y los días posteriores, han sido registrados en los libros por la insurrección que involucra a varios alcaldes y que termina en varias detenciones. El momento fue convulso y lo ánimos estaban caldeados. La inteligencia de Peinado recogió información que indicaba que el objetivo incluía su muerte y apoderarse de las armas.



La correspondencia entre la Intendencia de San Salvador y la Capitanía General de Guatemala son de los documentos más antiguos de los movimientos previos a la independencia.

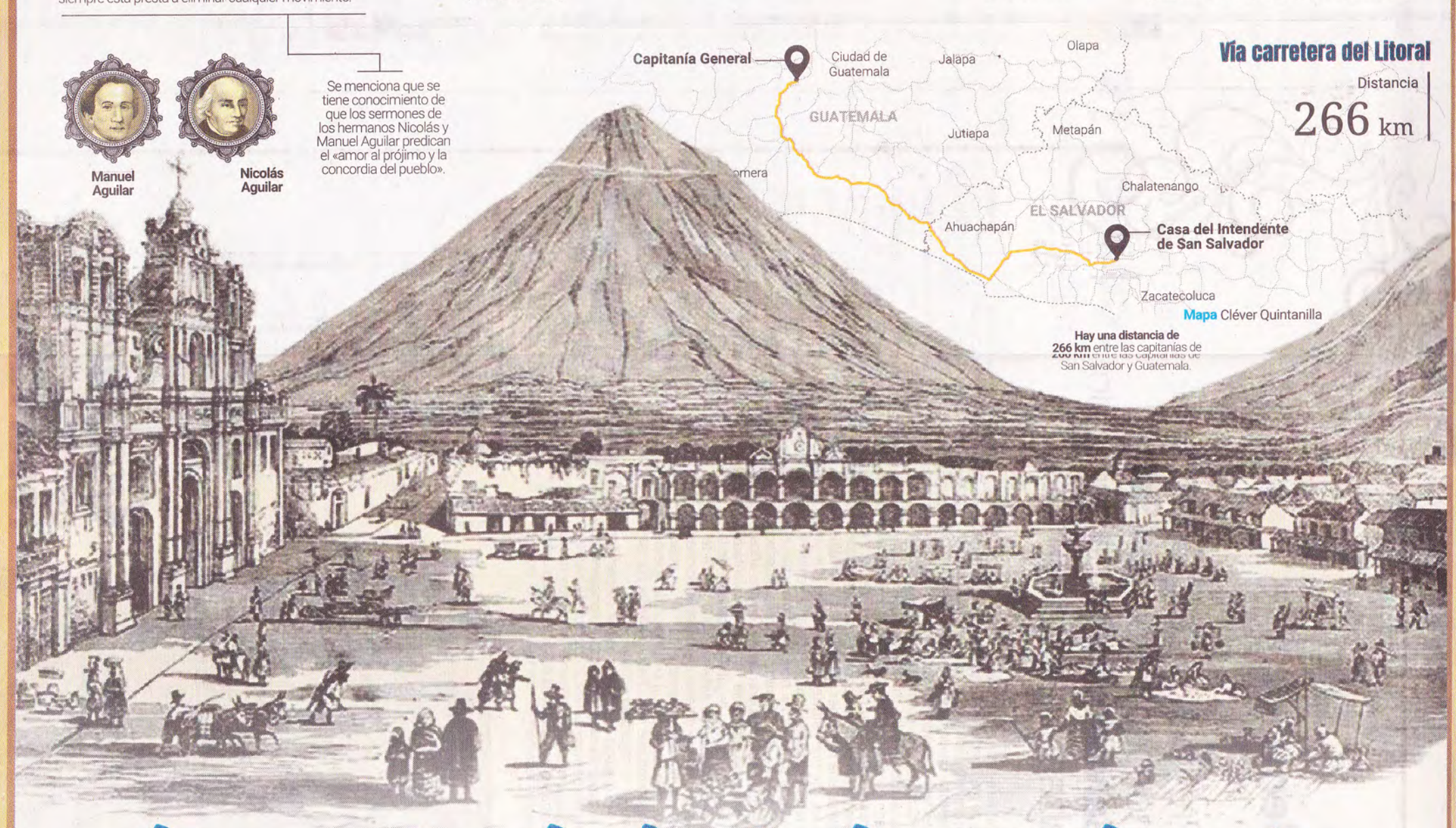
JOSÉ DE BUSTAMANTE Y GUERRA

Español que nació en 1759 y vivió 66 años. Tuvo una larga y activa carrera en misiones marítimas. En 1808 fue ascendido a teniente general con antigüedad, así como vocal de Junta de Indias, nombrado por el Consejo de Regencia de la Real Audiencia de Charcas en 1809, pero ninguno de estos puestos fue tomado a su cargo, porque también se le confirió la capitanía general de Guatemala y la presidencia de su audiencia en marzo de 1810, en sustitución de Antonio González Mollinedo, cargo en el que continuó hasta 1818.

Bustamante se mantuvo en el cargo hasta que fue relevado como capitán general por Carlos de Urrutia y Montoya, en 1818. Regresó a Cádiz, en donde continuó desempeñando cargos públicos y militares hasta su muerte.

1816

En medio de tribulaciones de España circuló en San Salvador un documento que difamaba a José María Peinado: «Los agravios que se me han inferido han llegado a este caso con la circulación en esta capital que en un papel anónimo o verdadero tienen todos los caracteres de informante y detractor en que pintándome con los más feos colores», se queja.



La gesta de la independencia

Redacción María José Saavedra • **Infografía** Atilio Flores

El registro del momento histórico en el que los pueblos centroamericanos se liberaron de la Corona española se concentra en el 15 de septiembre de 1821. Sin embargo, la historia de ese momento glorioso se comenzó a escribir muchos años antes, con pequeños conatos de insurgencia que fueron consecuencia de la efervescencia del descontento.

Aquello quedaría para la posteridad hasta nuestros días, en los que celebramos ya 200 años de esa gran victoria. Pero cómo sucedió y cómo se fue elevando el fuego hasta llegar al culmen de la independencia ha sido registrado desde varias perspectivas. En esta ocasión, el Archivo General de la Nación nos abre una nueva perspectiva, como un tesoro descubierto en vísperas del bicentenario, desde la correspondencia de la Intendencia de San Salvador, dirigida entonces por José María Peinado, hacia la Capitanía General de Guatemala y la presidencia de la Real Audiencia, en máxima representación del «Reynado» español, encabezado por José de Bustamante y Guerra.

Con estos documentos, de origen reservado en la época por tratarse de información de seguridad y para mantener el orden establecido por la Corona española, hemos establecido una línea de tiempo con algunos momentos y acontecimiento previos a la independencia, desde 1811 hasta 1816. Muchos de los relatos en estas misivas no implican un quiebre histórico «per se», pero en el acumulado cada movimiento era un pequeño paso para lo inminente: la libertad de un pueblo.

Desde luego, hubo más momentos y situaciones previas, así como mucha más correspondencia entre ambos personajes; sin embargo, hemos punteado estos momentos como zurciendo el principio de esta historia a partir de algunas de estas epístolas, que para entonces eran la máxima fuente de información y de primera mano entre lo que sucedía desde la Intendencia de San Salvador hacia el «Reynado de Guatemala».

Uno de estos informes, de 1814, es relevante y diciente sobre la necesidad del pueblo de sublevarse y la resistencia y represión de los españoles. Este documento en específico contiene una relación de varios eventos que hicieron una especie de antesala de la insurrección final.

24 de enero de 1814

Los insurrectos se enfrentan al intendente

Previo al primer Grito de Independencia, **en San Salvador hubo** un segundo alzamiento libertario.

Excelentísimo señor:

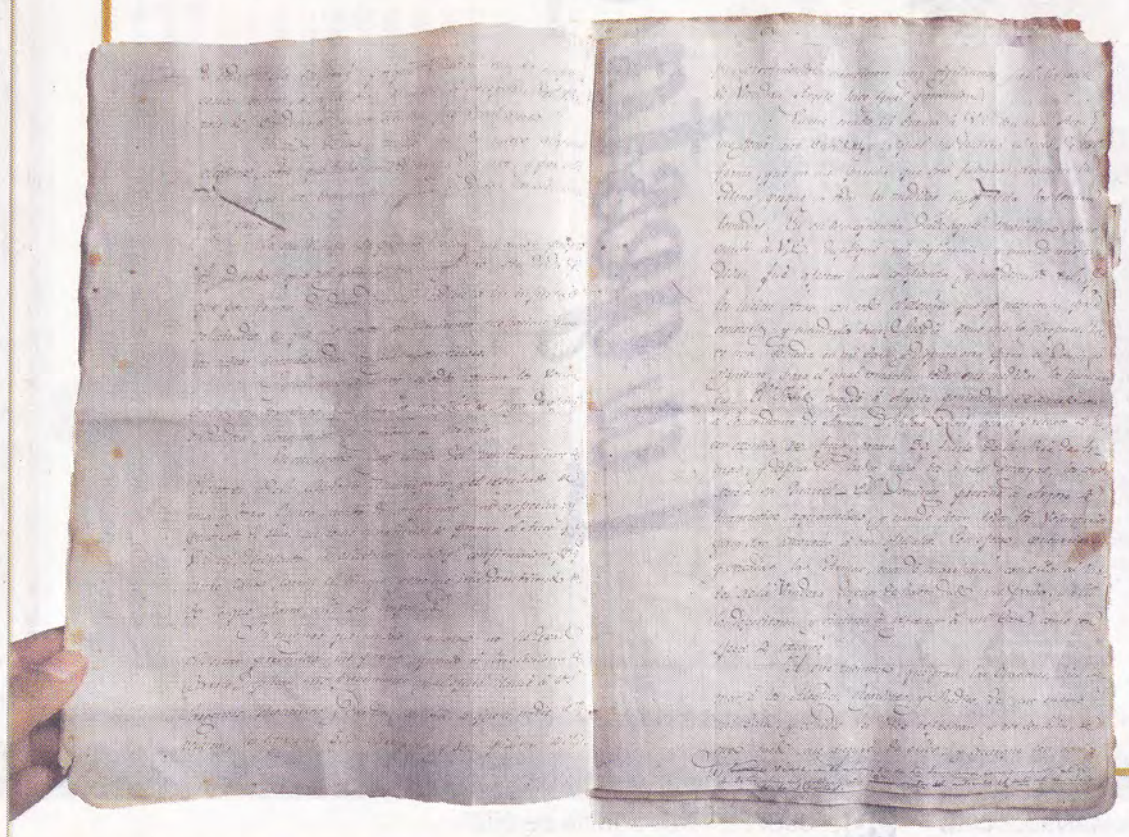
Con el ordinario de Provincias di cuenta a vuestra Excelencia el 25 a la madrugada de la insurrección declarada en la noche del 24 y del estado en que se hallaba, el 26 repetí parte a vuestra Excelencia común propio expresando no haber habido novedad y que no podía extenderme más. Y el 28, con un pasajero don Román Portillo di cuenta a vuestra Excelencia de continuar la tranquilidad y prisiones y sin poder por entonces extenderme más ofrecí a vuestra Excelencia hacerlo más adelante...

En estos tiempos, se procuró atacar un amor propio difundiendo que mi gobierno era muy duro, sin duda para que por temor de desacreditarme decidiese a la injusta solicitud en que mis cortos conocimientos me hacían tener las miras intencionadas de un ambicioso, igualmente se avivó el odio contra los voluntarios en términos que muchos ya débiles o ya de opinión dudosa, claramente se negaban al servicio.

En este estado, llegó el día del nombramiento de electores y de las elecciones municipales y el resultado de unas y otras juntas acabó de confirmar mis sospechas, y penetrado de ella me tomé el arbitrio de proveer el acto que vuestra Excelencia vio dirigiendo las elecciones a su superior confirmación, porque entre tanto corría el tiempo y este me iría descubriendo todo lo que hasta allí solo sospechaba. Sin embargo, que un solo momento no he dejado sin estar prevenido, me pareció cuando vi las elecciones de barrio duplicar mis prevenciones y al efecto llamé a los sargentos Monterroso y Paredes y con orden di que a nadie lo revelasen, les entregué 500 cartuchos y 100 piedras de chispa previniéndoles estuviesen muy vigilantes y al sargento de bandera Argote hice igual prevención. En este estado di cuenta a vuestra Excelencia con un acta que se me pasó este cabildo y la cual me descorrió el velo de tal forma que ya me parecía que solo faltaba reventase la mina, porque ya todas las minas me parecían las tenían tomadas en su consecuencia desde aquel momento que le escribía a su Excelencia, dupliqué mi vigilancia y una de mis medidas fue afectar una confianza y un descuido tal que les hiciere obrar con todo el descaro, que lo necesitaba para conocerlo y entenderlo bien sucedió como me lo propuse...

Concluida la comedia, los hice entrar a una sala en que les manifesté el lamentable estado en que nos hallábamos, les exhorté al cumplimiento de su obligación les apunté en cuanto la dirección me permitía apuntarles que sabía de sus maldades y maniobras y por último les dije que estuvieran entendidos que ya me tenían cansado, que yo no había venido a esta tierra a perder mi honor ni a manchar el antiguo lustre de mi familia, que mi carácter no era el que habían experimentado en dos años, que para ello me había forzado y violentado demasiado y que si llegaba el momento de la insurrección tuvieran entendido que yo era terrible, que no me detenía en mis resoluciones y que no me habían de ver echar un pie atrás. (Esto es de los alcaldes) se hicieron de nuevas y aseguraron que nada había, salieron por garantes de la seguridad pública.

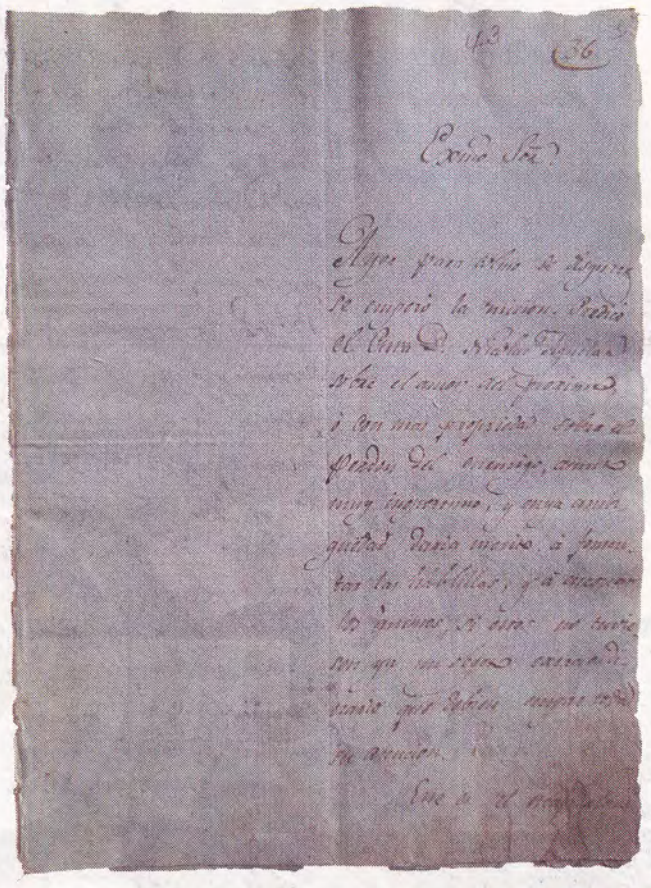
Me rogaron que no me dejara sorprender de chismes ni de envidiosos y, concluyeron, llenando de improperios al cuerpo de Voluntarios y algunos de sus mejores individuos, hasta decir que si se quitaba la casaca al cabo José Meléndez estaban ciertos que todo el odio a los Voluntarios se acabaría. Igual propuesta se me había hecho pocos días antes respecto al sargento Costeño y, esto tenía por objeto el desaliento de los demás, viendo la mala correspondencia que se tenía aún con los más acreditados del cuerpo. En ambas ocasiones, contestó que lo debía y después de haberles dicho que extrañaba se hiciesen de nuevas cuando la noche anterior pude haberlos presidido la junta, los despedí dadas las 12 de la noche y eché dos patrullas mandadas por oficiales de Voluntarios, con una de ellas se juntó el comandante José Rossi que en el día siguiente me dio parte de que a la 1 de la noche había visto salir de casa del alcalde segundo Pablo Castillo, al alcalde de los remedios, Domingo Ramos acompañado de otros tres...



Fragmentos: correspondencia reservada

28 de febrero de 1814

Un sermón escandaloso y subversivo



... Este es el escandaloso subversivo discurso que con nombre y pretexto de sermón ha pronunciado hoy en el púlpito de la parroquia el presbítero don Manuel Aguilar, quien ha llegado al extremo que no era fácil imaginar. No solo ha imputado a este Gobierno y a todos los jueces faltar en la administración de justicia que no han cometido, no solo ha imputado escandaloso libertinaje a las tropas en sus cuarteles ofensiva tolerancia, no solo ha sido que los que extrajeron de la iglesia a los reos habiendo sido previo permiso del juez excelentísimo están excomulgados, sino que atribuyó su merecido castigo a perversidad de los hombres y acompañándose a san Juan Bautista, resulte yo en lugar de Herodes, aunque por fortuna no me no hallo herodiar, se amparó a san Ignacio, san Lorenzo, san Agustín a aquellos santos mártires que dieron gloriosamente vida por Jesús. Y para que no faltase exceso alguno, se comparó al mismo Divino Redentor que murió en la cruz y él también nomina crucificada por haber dicho la verdad. Así como Caifás dijo que convenía la muerte de un hombre por salvar el resto, así también o no faltarían caifaces que se levantasen contra él, pero que estaba pronto a ser sacrificado por los demás y concluyó con un apostrofe insultante. Luego que el sermón se concluyó mandé con el escribano del cabildo y me contestó que no lo había escrito. Las juntas de los insurgentes en casa de este padre, su concurrencia a la sacristía y su exposición de esta tarde hacen ver de un modo muy evidente la gran parte que tienen en todos los males de esta república y la necesidad de su pronto remedio. Y en cumplimiento de mi obligación doy parte sin pérdida de momento a vuestra excelencia para que providencie el compelo de la fuerza que le tengo pedida porque es urgente.

Los padres Aguilar **estaban en la mira por su apoyo a la insurgencia**, la cual no se rindió en ningún momento.

«EN ESTAS CORRESPONDENCIAS LA INTENDENCIA INFORMA de los primeros movimientos independentistas a la máxima autoridad».

Vilma Pérez, directora del Archivo General de la Nación.

Agradecimientos: Archivo General de la Nación, Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán, Academia Salvadoreña de la Historia, Academia Real de la Historia.

Directorio

Especial Bicentenario es una publicación de EDN, S. A. Copyright 2021 · Derechos reservados
Director editorial: Luis Laínez • Editor de Cultura y Espectáculos: Víctor Dueñas • Periodistas: María José Saavedra, Pamela Carranza, Nubia Tejada y Alejandra Gómez • Fotografía: Borman Mármol y Francisco Campos • Jefe de Diseño: Erick Cortez • Diseño: Atilio Flores • **Redacción:** 22078 - 5256 • **Ventas directas:** 2207 - 5253
Dirección: edificio Santa Elena, avenida Bella Vista y calzada El Almendro, polígono L, Bosques de Santa Elena II, Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador.

Símbolos patrios

Oración a la bandera

Fue creada por **David Joaquín Guzmán** (1843-1927), quien ganó un concurso del Estado en 1916 para crear la **oración a la bandera salvadoreña.**

Descubre los destinos que construyeron nuestra Independencia

San Salvador, Parroquia Nuestra Señora de la Merced

Cuna de la Independencia de Centroamérica.

Haz turismo responsable.
Sigue las medidas de bioseguridad y cuida nuestros destinos.

EL SALVADOR

elsalvador.travel

El Salvador

GOBIERNO DE EL SALVADOR

MINISTERIO DE TURISMO

EL SALVADOR

BICENTENARIO

1821 — 2021

Gritos de esperanza

Persecución, exilio y azotes marcaron las vidas de hombres y mujeres valientes. **Ellas sufrieron la peor parte.** Pese a todo, las voces no callaron.

Diario El Salvador

Tomo II

26 de agosto de 2021

Jueves

El origen de los libertadores

Redacción Alejandra Gómez

A 200 años de lograda su liberación del dominio español, El Salvador reconoce algunos personajes que la historia resguarda celosamente por su intervención en la búsqueda de esa independencia.

Diferentes documentos describen las acciones de las que fueron parte estos valientes salvadoreños para llegar a una fecha que hoy simboliza la génesis de una patria libre.

Antes de la firma del Acta de Independencia, se suscitaron acontecimientos que fueron clave para lograr que estos hombres, considerados próceres, sean recordados para la posteridad.

Según Carlos Tejada, historiador del Ministerio de Cultura, los factores que convergieron como detonante en el proceso libertario fueron varios, entre ellos, el descontento popular con las autoridades que representaban a la corona y sus abusivas acciones.

LA GÉNESIS

Tras la invasión de España por parte de Napoleón Bonaparte y las tropas francesas en 1808, la monarquía española sufrió una serie de cambios que incluían la destitución de Fernando VII, que fue sustituido para imponer a un monarca francés, José Bonaparte, considerado el máximo representante de la opresión extranjera en España.

La crisis de poder causada al imperio español tuvo como consecuencia la negación de algunos sectores de reconocer la legitimidad de la dinastía Bonaparte, produciendo que, durante la ausencia del legítimo rey, el poder volvía a las provincias, es decir, al pueblo. «Cuando eso ocurre, los súbditos comienzan a cuestionarse y a preguntar "¿quién es el soberano ahora?", y al no reconocer a ese rey, adoptan la idea que el soberano ahora es el pueblo», relata Tejada.

A raíz de esta situación, en España surgen unas juntas provinciales y locales de defensa que asumían la soberanía nacional y que más tarde se conocerían como Cortes de Cádiz. Dichas cortes reclamaron el poder propio en ausencia del rey español, y también la soberanía sobre América, convirtiendo estos hechos en el preámbulo de una cercana independencia.

Sus nombres son **símbolo de valentía y patriotismo.** Documentos históricos reseñan sus acciones.

«Los americanos, ante la negación de las nuevas autoridades de la corona dijeron: "No, ¿y estos quiénes son?, nosotros solo reconocemos al rey como soberano nuestro". A partir de ahí, se decide crear un cuerpo legislativo constituyente para que se redactara una constitución. Esto es algo que se conoce muy poco, fue un ejercicio capital para poder entender la independencia y la redacción de nuestras propias constituciones», añade Tejada.

Es así como se comienza la creación de provincias que podían elegir a diputados no solo en América, sino en todos los territorios que antes estaban bajo el mandato español.

«Nosotros elegimos a uno en ese entonces, Ignacio Ávila, un sacerdote migueleño que representaba a la provincia de San Salvador. Los diputados electos sostuvieron una reunión en 1812, en la que fue promulgada la nueva constitución, que establecía la soberanía en la nación, entre otras cosas de gran envergadura. Además, confirmaba la ciudadanía española para todos los nacidos en cualquier territorio de la corona española, prácticamente fundando una sola nación junto con las provincias americanas, africanas y asiáticas», comparte el historiador.

«Pasamos a ser de monarquía absoluta, en donde estaba el rey y los súbditos, a monarquía constitucional. Los americanos dejaron de ser súbditos y pasaron a ser ciudadanos españoles. La ciudadanía española se extendió a todos los hombres, excluyendo a las mujeres y a los esclavos africanos», añade Tejada.

LIBERTADORES

En medio de todos esos hechos, en la provincia de San Salvador ocurrieron una serie de alzamientos de carácter popular que no se consideraban independentistas, ya que lo que buscaba era eliminar o reducir los altos impuestos para financiar la guerra que libraban España y Francia.

Según Carlos Tejada, los impuestos resultaban ser tan onerosos que habrían sumergido en la miseria a mucha gente de los sectores populares, quienes, además, ya sufrían otros factores de la mala economía de la época generados desde el Antiguo Continente.

«Hubo muchas situaciones que llevaron a condiciones de precariedad a las personas de esos tiempos. Muchos años antes, el reformismo borbónico estancó la comercialización de productos como el tabaco y el agua ardiente, lo que significó un duro golpe para las economías familiares. Además, ya nadie tenía derecho a vender algunos productos, ya que los monopolizaron. Los monarcas tenían la visión de monopolizar todo para tener el control. Sumado a esto, las plagas de langostas lastraron los cultivos de añil, que era el mayor producto comercializado en la villa, más los impuestos de alcabala, generaron un descontento en la población que estalló en 1811», explica el historiador.

Es así como, a raíz de la tensa situación, comienzan a tomar protagonismo algunos personajes, a quienes más tarde se le recordará a perpetuidad por sus hazañas y valentía.

Desde sus cargos públicos, cada prócer **jugó un papel clave a favor de la gesta libertaria,** procurando el beneficio de los habitantes.

Para el experto, los que llamamos próceres eran hombre ilustrados, porque la mayoría fue formada en la Real Universidad de San Carlos, en Guatemala, y habría estudiado Filosofía y Teología Escolástica, entre otras cosas.

Es así como José Matías Delgado, valiéndose de su capacidad intelectual y el respeto de los pobladores de ese entonces, se convirtió en un vocero y mediador entre la corona española y los súbditos. «Se entiende que era un personaje muy querido por la gente. Al ser el párroco de San Salvador, era muy respetado. Su ilustración, por supuesto, no la podía tener el resto de

ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD
«Vengo arrastrándome y si estuviera agonizando, agonizante viniera para hacer una proposición benéfica a la humanidad desvalida: pido que ante todas las cosas y en la sesión del día, se declaren ciudadanos libres a nuestros hermanos esclavos», José Simeón Cañas. Escultura de Benjamín Saúl (foto superior), con estructura de Benjamín Cañas, en el parque central de Zacatecoluca.

Directorio

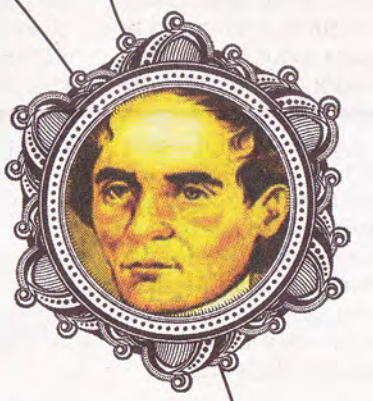
Especial Bicentenario es una publicación de EDN, S. A. Copyright 2021 • Derechos reservados
Director Editorial: Luis Laínez • Editor de Cultura y Espectáculos: Víctor Dueñas • Periodistas: María José Saavedra, Pamela Carranza, Nubia Tejada y Alejandra Gómez • Jefe de Fotografía: Borman Mármol • Fotógrafos: Francisco Campos y Luis Umaña • Jefe de Diseño: Erick Cortez • Diseño: Atilio Flores • **Redacción:** 22078 - 5256 • **Ventas directas:** 2207 - 5253 • **Dirección:** edificio Santa Elena, avenida Bella Vista y calzada El Almendro, polígono L, Bosques de Santa Elena II, Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador.

MANUEL JOSÉ ARCE
Se le atribuye el primer grito de la independencia, el 5 de noviembre de 1811. Desde una silla gritó: «No hay rey ni intendente ni capitán general, solo debemos obediencia a nuestros alcaldes».

JOSÉ MATÍAS DELGADO
Para el levantamiento de 1811 era el párroco de San Salvador. Era un hombre ilustrado y actuó como mediador entre las autoridades de la corona española y los pobladores de la villa salvadoreña.

JOSÉ SIMEÓN CAÑAS
El Libertador de los Esclavos nació en la ciudad de Zacatecoluca en 1767. Fue filósofo y teólogo y se destacó por su gran capacidad intelectual y sensibilidad a los vulnerables.

VICENTE AGUILAR
Junto con sus hermanos Nicolás y Manuel, desde su época escolar, Vicente Aguilar se distinguió por su inteligencia. Secundó a José Matías Delgado en la búsqueda del diálogo con la corona española para propiciar la libertad.



la población. De hecho, el resto de la población se tuvo que esperar a que la escuela de primeras letras oficiales surgiera hasta después de la independencia», explica.

Con diferentes sucesos en desarrollo y el descontento popular, los criollos de la provincia de San Salvador también comenzaron a cuestionarse el dominio y mal proceder de las autoridades españolas; es ahí cuando el papel del padre Delgado fue clave para evitar baños de sangre ante una población que cada vez más se rehusaba al dominio externo y a los abusos.

«Una de las razones por las que él quería calmar los movimientos de ese entonces, incluso en sus homilías, es porque no quería que los amotinamientos terminaran en tragedia o en derramamientos de sangre. Él buscaba calmar las aguas, que todo se desarrollara de manera pacífica», indica Tejada.

Más tarde, Delgado participaría como firmante en el Acta de Independencia de Centroamérica como parte del llamado grupo «republicano» o «liberal». Asimismo, resultó elegido como miembro de la Junta Provisional Consultiva, como representante de San Salvador.

En esa misma coyuntura, comienzan a cobrar relevancia Vicente, Manuel y Nicolás Aguilar, quienes, siendo promulgantes de la cristiandad, buscaban evitar luchas violentas y poco pacíficas, por lo que sirvieron de eco del pensamiento de Matías Delgado y fungieron el papel de intercesores.

En el caso de Manuel José Arce, muy contrario a otros próceres, trabajó en la organización de conspiraciones libertarias, en especial la del 24 de enero de 1814. Debido a esas acciones, se le abrió un proceso judicial el 5 de mayo de 1815, por lo que fue capturado y condenado a cinco años de prisión.

«En 1814, nuevamente hay un movimiento insurgente, pero en este caso liderado por los alcaldes de barrios. Manuel José Arce, que era de formación militar, organizó y estuvo inmiscuido en estos alzamientos, por lo que fue apresado», comenta Tejada.

Juan Manuel Rodríguez y Pedro Pablo Castillo también participaron activamente en el alzamiento de 1814. Los dos eran alcaldes de barrios. Castillo fue el alcalde del barrio La Vega, título que logró tras ser aprobada la constitución de 1812, que otorgaba la ciudadanía también a los mulatos.

«En la época colonial, además del alcalde mayor, había otros cargos como el alcalde ordinario, el alcalde de primer voto, el alcalde de segundo voto, los alcaldes de barrios, entre otros. Entonces, los alcaldes de barrios generaron un movimiento insurgente porque las autoridades guatemaltecas, pese a que se declaró la ciudadanía para todos y se abolieron muchos tributos (impuestos), Guatemala, de forma muy maliciosa, ocultó esa información y siguió cobrando los impuestos», expresa.

Por su parte, José Simeón Cañas cobró protagonismo a raíz de la firma del acta de independencia y en la asamblea constituyente, convirtiéndose en la voz más proactiva dentro de esas acciones. Fue el encargado de luchar para abolir la esclavitud negra en Centroamérica, acción que convirtió a la región en pionera con respecto a otras latitudes. Parte de su fortuna la dio para crear una especie de «caja de moneda», que sirvió para comprar esclavos que no querían ser liberados por sus captores o dueños.

«Él era una de las mentes más privilegiadas en cuanto a ilustración se refiere. Llegó a ser rector de la Universidad de San Carlos, en Guatemala, cuando era real y pontificia. Eso no era para cualquiera, tenía que ser usted una lumbrera académica. Sabía latín, lo hablaba y escribía, Derecho Canónico, Filosofía Escolástica», dice Tejada.

INSPIRADO EN LA LIBERTAD
Rubén Martínez talló esta escultura en homenaje a José Simeón Cañas. Fue elaborada para un monumento erigido en 1979, en el antiguo Centro de Gobierno de San Salvador. El nombre es «Prócer José Simeón Cañas», con una técnica de hierro dulce a la forja a soldadura. La pieza mide cuatro metros.

Mujeres mártires de la independencia

Redacción Pamela Carranza

La participación de la mujer en el proceso independentista, aunque sí estuvo presente, muy poco se ha expuesto. ¿La razón? Historiadores reconocen que se debe a que en aquella época su papel estaba más asociado a labores domésticas, de iglesia, venta o labranza y, por lo tanto, eran los hombres quienes gozaban de más privilegios para formarse en las letras y la política.

«Recordemos que ellas no podían acceder a los puestos de poder y, por tanto, los firmantes del Acta de Independencia serían solo hombres. Ahí no participarían las mujeres, porque la vida política, la vida de Gobierno y la administrativa estaba vedada para las mujeres. Así es que, en ese sentido, no se podía esperar la participación de mujeres en estos procesos propiamente como la independencia; sin embargo, sí las encontramos en varios movimientos previos a la independencia», expone Carlos Tejada, historiador del Ministerio de Cultura.

CONDENADAS AL CASTIGO PERO NO AL OLVIDO

Debido a estar marginadas, no se reconocen muchos nombres de mujeres que tuvieron una implicación directa con las gestas de independencia. No obstante, la historia salvadoreña conserva un breve registro de mujeres que actuaron en las revueltas.

«En Santa Ana se menciona a Dominga Fabia Juárez de Reina, también a Juana de Dios Arriaga y a Inés Anselma Asencio. Esta última era una jovencita, prácticamente no tenía mucha edad. Al parecer, andaba entre 20 y 25 años, y ella fue liberada porque su padre llegó a abogar por ella. Y las justicias se la entregaron a su padre en custodia. En el caso de Sensuntepeque, [las hermanas] María de los Ángeles Feliciana sería una, y Manuela Miranda, otra. Ellas empuñaron armas e incluso atacaron el cuartel de milicias de Sensuntepeque. Luego fueron llevadas a juicio, y de castigo recibieron una condena de 100 azotes cada una,

MARÍA DE LOS ÁNGELES FELICIANA MIRANDA
Es una de las figuras destacadas ante los hechos revolucionarios de 1811. Ella fallece a consecuencia de la condena a la que fue sometida de 100 latigazos en una plaza pública.

Aunque su **papel por años estuvo invisibilizado**, algunas empuñaron armas y atacaron cuarteles. María de los Ángeles Feliciana Miranda murió por los azotes recibidos.

Por el bicentenario del nacimiento de José Simeón Cañas, Libertador de los Esclavos, (1767-1967) en el parque central de Zacatecoluca se construyó un complejo escultórico. Las obras son de Benjamín Saúl y la estructura, de Benjamín Cañas.

y estos se llevaron a cabo en la plaza pública frente a la multitud», continúa Tejada.

La valentía y el patriotismo de las hermanas Miranda contribuyó directamente a la insurrección de esa localidad el 5 de noviembre de 1811, pero sus nombres se conocen muy poco. Es más, María de los Ángeles Feliciana murió a causa de los latigazos a los que fue sometida frente a la multitud reunida en la plaza central de San Vicente. Tenía aproximadamente 22 años y murió en el primer trimestre de 1812.

Por su martirio, desde 1976, mediante el decreto legislativo 101, María de los Ángeles Miranda fue declarada Heroína de la Patria. Además, en 2003, en el decreto 227 de la Asamblea Legislativa de El Salvador, fue, junto con su hermana, reconocida como prócer salvadoreña de la independencia centroamericana.

Manuela Miranda, por su parte, además de los azotes, recibió el castigo de permanecer tiempo indefinido en la casa del párroco de Sensuntepeque para que sirviera de empleada doméstica. «Es decir, ella se iba a tener que dedicar a lavarle la ropa, a hacer la limpieza, a lavar trastes, a cocinarle; en fin, para ser su sirvienta. Los dos tipos de castigos, el castigo corporal y, en el caso de las mujeres, ser depositadas en casas de personas probas o del cura, o incluso de un convento, eran bastante comunes para que sirvieran ahí prácticamente de sirvientas», indica el historiador.

PAPEL MEDIADOR

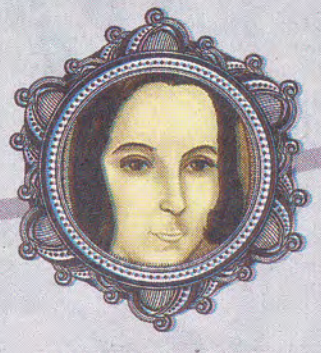
En el mismo decreto, la Asamblea Legislativa también reconoce como próceres a Manuela Antonia Arce de Lara y a María Felipa Aranzamendi de Arce.

Arce de Lara nació en 1783 en San Salvador. Sobre su parentesco, se sabe que fue hermana de Manuel José Arce, esposa de Domingo Antonio de Lara y cuñada de María Felipa Aranzamendi.

Manuela Antonia escribió una dramática carta dirigida a las autoridades españolas en la que exige trato humano, así como pronta y cumplida justicia a favor de los independentistas. Su hermano y esposo recibían maltratos en prisión, tras haber participado en actos revolucionarios en enero de 1814.

«Los pobres presos ven su muerte en estos lances, porque no se les permite salir de la prisión y antes se redobla la vigilancia, cuando la piedad y la humanidad urgían que pues no están sentenciados a morir permitiese libertar sus vidas en los terremotos pasados, se les oprimió de modo que, habiéndose abierto la puerta, de la prisión mi hermano y saliendo se le disparó un fusilazo por un soldado que casualmente no hubiese herrado el tiro, lo hubiera matado. Yo señor protesto mis respetos y quisiera no hablar así de la conducta que allá se observa» [sic], se lee en un fragmento de la carta escrita por Manuela Antonia el 20 de julio de 1816.

Otras mujeres que destacan en la historia nacional y que lucharon por la emancipación política centroamericana son Ana Andrade Cañas (esposa de Santiago José Celis) y María Teresa Escobar (cónyuge de Juan de Dios Mayorga).



MANUELA ANTONIA ARCE DE LARA
Hermana y esposa de próceres, escribió una carta a las autoridades españolas para denunciar el trato inhumano que se recibía en las cárceles.

MARÍA FELIPA ARANZAMENDI DE ARCE
Fue esposa del general Manuel José Arce. En 1822, cuando las fuerzas guatemaltecas y mexicanas invadieron San Salvador para forzarla a la anexión a México, ella y su cuñada Manuela Arce bordaron la bandera azul y blanca que todavía es emblema de El Salvador.

Descubre los destinos que construyeron nuestra Independencia

San Vicente

Defensor de la Independencia absoluta de Centroamérica.

Haz turismo responsable.
Sigue las medidas de bioseguridad y cuida nuestros destinos.

EL SALVADOR

elsalvador.travel

El Salvador CONSATUR CORPORACIÓN SALVADOREÑA DE TURISMO

GOBIERNO DE EL SALVADOR

MINISTERIO DE TURISMO

EL SALVADOR

BICENTENARIO

1821 2021

Diario El Salvador
Tomo III
2 de septiembre de 2021
Jueves

El poder civil

Lograda la independencia, **los salvadoreños comenzaron a vislumbrar su destino.** Toman fuerza las autoridades locales: **los presidentes y los alcaldes, y** se construyen edificios de poder.

Edificios históricos de poder

Redacción Alejandra Gómez

La conmemoración de los 200 años de la independencia de El Salvador representa un buen ejercicio histórico y cultural para hacer un repaso a los edificios ocupados por el poder, lo que evocaron, lo que representaron, lo que emanaron y albergaron entre sus paredes. Momentos históricos en los que las decisiones tomadas fueron trascendentales para trazar el rumbo de una nación.

Los edificios han sido considerados referentes de democracia y de grandes acuerdos; también fueron escenario de acalorados debates.

Con el correr de los años, de algunas estructuras se conservan solo reminiscencias patrimoniales. Son elementos tangibles de una identidad nacional.

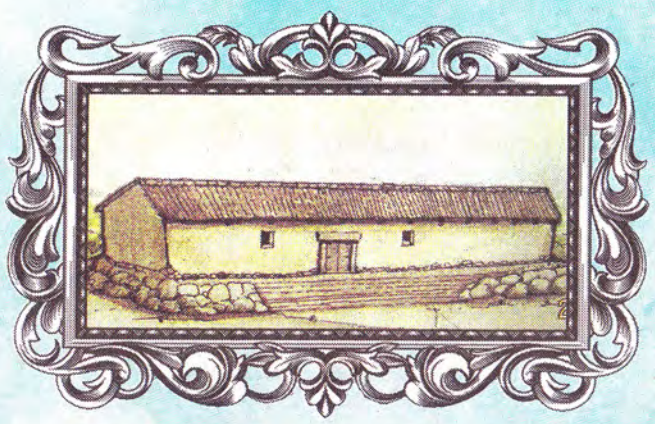
CASA BLANCA

Se ubicaba donde un día estuvo el excine Libertad. Fue el primer edificio que resguardaría el poder emanado del Órgano Ejecutivo, la primera Casa Presidencial.

En los primeros años de la república, los mandatarios salvadoreños no tenían una residencia o despacho fijo, por lo que sus propias casas funcionaban como sedes presidenciales.

En 1877, el presidente Rafael Zaldívar construyó el edificio conocido como Casa Blanca, en el predio adonde se encontraba la residencia de los hermanos Aguilar.

El espacio constaba de cuatro niveles, con estructura de madera y lámina. Funcionó como el Palacio del Ejecutivo hasta la administración de Francisco Menéndez (1885-1889). La Casa Blanca acabó destruida por un incendio en 1918, cuando era ocupada por la Dirección General de Correos.



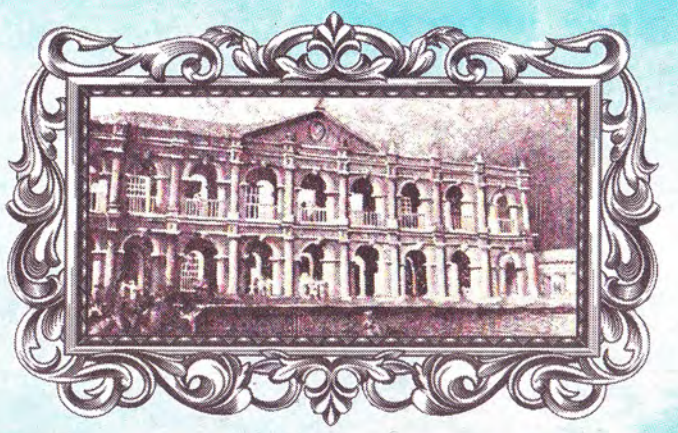
EL CABILDO DE CIUDAD VIEJA

Reconocido como el primer centro de poder que existió en el territorio nacional, el cabildo de Ciudad Vieja se encontraba donde hoy es el municipio de Suchitoto, en el departamento de Cuscatlán.

Era un edificio construido en el asentamiento español que dio origen a la villa de San Salvador.

A partir de 1528, el poblado se convirtió en sede de los poderes de la Alcaldía Mayor de San Salvador, por lo que la existencia de un cabildo era fundamental para la administración de actividades judiciales, administrativas, económicas y militares. Después del traslado de la villa, aproximadamente en 1545, para asentarse en el territorio donde se encuentra actualmente la ciudad de San Salvador, el edificio que yacía a un costado de la Plaza Mayor dejó de funcionar.

Hasta la fecha, en el sitio histórico de Ciudad Vieja es posible apreciar los cimientos del edificio que albergó el poder por primera vez en el territorio salvadoreño.



EL DESPACHO DEL INTENDENTE

Tras el nombramiento de ciudad a la villa de San Salvador, en 1546, un nuevo lugar sería el centro de poder.

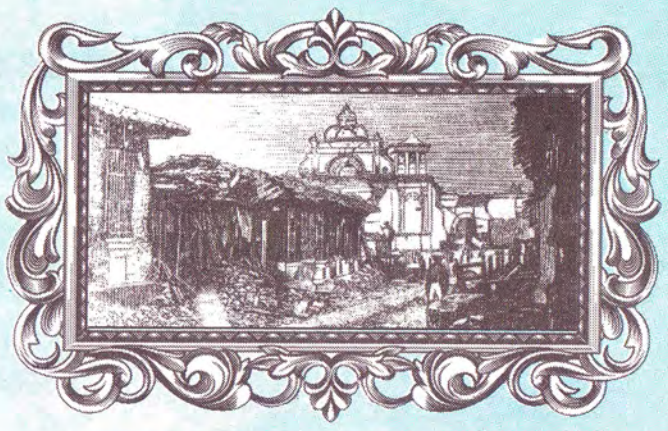
En lo que hoy se conoce como la Plaza de los Relojeros, ubicada en la 6.ª avenida sur y la 6.ª calle oriente, al sur del Centro Histórico de San Salvador, se fundó un cabildo que por más de 200 años albergó el despacho del alcalde mayor, así como a otras autoridades de la corona, como al alcalde de primer voto, al alcalde de segundo voto, al alcalde de la Santa Hermandad, al síndico y al alférez real. Para 1785, por real cédula y bajo mandato del rey Carlos III, San Salvador dejaría de ser una alcaldía mayor para convertirse en intendencia, por lo que el cabildo pasaría a ser el despacho del intendente asignado, el barón de Carondelet, un personaje franco-hispano que fungió desde 1789 hasta 1791. Carondelet, motivado por introducir el urbanismo a San Salvador, remodeló el edificio en 1789, pero en 1854 el edificio sufrió graves daños tras un terremoto. Finalmente fue derribado por otro terremoto en 1873.

IGLESIA PARROQUIAL

Aparte del poder realengo, existía el poder de la Iglesia, que se ejercía con gran autoridad en la toma de decisiones civiles y políticas antes y después de la independencia, incluso llegó a discutir la hegemonía junto con la corona.

Localizada al costado oriente de la Plaza Libertad, en San Salvador, en la iglesia que hoy conocemos como El Rosario se encontraba ubicada la parroquia central de San Salvador, donde también se albergaba la vicaría del arzobispado de Guatemala.

La iglesia parroquial se convirtió en un centro de poder importante dado que, desde ahí, el vicario se encargaba de posicionar su postura sobre los pobladores y las autoridades reales.



CONVENTO SAN FRANCISCO

Sobre la 1.ª calle oriente de San Salvador, en el espacio ocupado por el mercado Ex-Cuartel se encontraba el convento de los franciscanos, sede que albergaría el poder de la primera Asamblea Constituyente de lo que más tarde sería El Salvador. En aquel momento, el convento fungió como el primer Salón Azul. En 1824 se reunieron 18 diputados, 15 diputados por la Intendencia de San Salvador y tres diputados por la Alcaldía Mayor de Sonsonate.

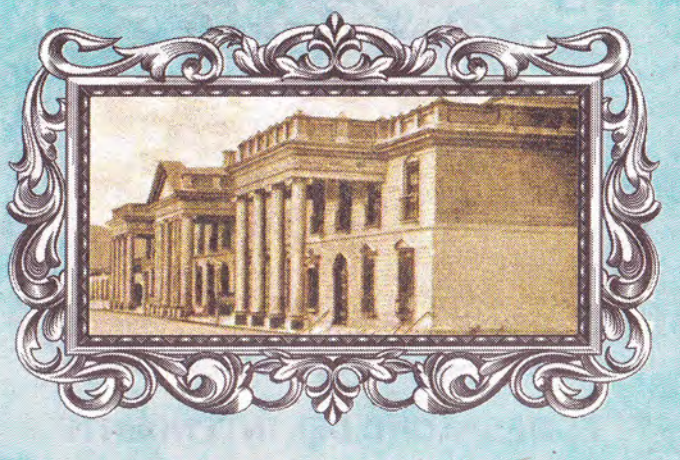
Ahí se generó un acta de nacimiento del Estado salvadoreño por medio de una asamblea que decidió unir los territorios de la provincia de San Salvador y de la Alcaldía Mayor de Sonsonate, conocida también como provincia de Sonsonate.

En ese mismo lugar, y por parte de la asamblea, se decide crear el Estado Federado de la República de Centroamérica.

Directorio

Especial Bicentenario es una publicación de EDN, S. A. Copyright 2021 • Derechos reservados

Director editorial: Luis Laínez • Editor de Cultura y Espectáculos: Víctor Dueñas • Periodistas: María José Saavedra, Pamela Carranza, Nubia Tejada y Alejandra Gómez • Jefe de Fotografía: Borman Mármol • Fotógrafos: Luis Umaña y Francisco Campos • Jefe de Diseño: Erick Cortez • Diseño: Atilio Flores • **Redacción:** 22078 - 5256 • **Agradecimientos:** Archivo General de la Nación, Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán, Ministerio de Educación y Alcaldía Municipal de San Salvador • **Ventas directas:** 2207 - 5253 • **Dirección:** edificio Santa Elena, avenida Bella Vista y calzada Los Almendros, polígono L, Bosques de Santa Elena II, Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador



PALACIO NACIONAL

Pese a las proyecciones de Gerardo Barrios de construir una sede de Gobierno, quien tuvo el privilegio de dar por inauguradas las obras del Palacio Nacional fue el presidente Francisco Dueñas. Los trabajos se iniciaron el 15 de enero de 1866, bajo la dirección de José Dolores Melara e Ildefonso Marín.

El edificio, hecho prácticamente en su totalidad de madera y láminas, constó de dos pisos, con un frente de 96 varas, dividido en tres cuerpos y dirigido hacia la entonces Plazoleta de Santo Domingo, hoy Plaza Gerardo Barrios.

El Palacio Nacional fue el primer centro de poder oficial que tuvimos como República de El Salvador, y se creó originalmente para albergar los tres órganos del Estado y sus respectivas oficinas dependientes.

Con el tiempo, el edificio se vio limitado en espacio, por lo que cada órgano fue abandonándolo. El último en retirarse fue la Asamblea Legislativa, en la década de 1970.

LA EX CASA PRESIDENCIAL SAN JACINTO

En enero de 1932, bajo el mandato del general Maximiliano Martínez, él y su familia se trasladaron al edificio que ocupaba la Escuela Normal de Varones en el barrio San Jacinto, que popularmente sería conocida como La Casona.

El predio donde está construida fue adquirido por Manuel Enrique Araujo en 1911. Era conocida como Quinta Natalia y fue proyectada para la construcción de la Escuela Normal de Maestros. La obra inició en 1913, bajo la dirección del ingeniero Luis Fleury y el arquitecto italiano Gino L. Zaccagna.

En este edificio de poder histórico también moraron los expresidentes Andrés Ignacio Menéndez, Osmín Aguirre y Salinas y Salvador Castaneda Castro, junto con sus familiares.

ACTUAL CASA PRESIDENCIAL

Creada para albergar el lujoso El Salvador Country Club, este hermoso edificio de grandes jardines fue construido por el ingeniero civil y arquitecto salvadoreño Daniel C. Domínguez. El lugar fue inaugurado el 4 de julio de 1926 con una fiesta de gala encabezada por el entonces presidente de la república, Alfonso Quiñónez Molina.

En 1953, la asociación responsable del Country Club dejó expirar el contrato del terreno, por lo que dicha edificación pasó a propiedad del Estado salvadoreño; de esta manera, en años más recientes, el sitio alberga algunas instituciones de Estado, entre las que se incluye el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Actualmente la Casa Presidencial cuenta con un salón de honor, donde se organizan conferencias y recepciones, y donde los mandatarios han entregado las principales condecoraciones del país. También alberga el salón diplomático y el salón de los ministros. En su interior se encuentra el despacho presidencial, el despacho para la vicepresidencia y distintas secretarías de Gobierno.

Presidentes de la patria

PERÍODO 1821-2024

Redacción Nubia Tejada

Desde que se convirtió en república, el Gobierno de El Salvador está formado por tres poderes de Estado: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. En total, el país ha tenido 82 presidentes.

De acuerdo con registros históricos, algunos mandatarios no han sido necesariamente salvadoreños; no obstante, con la formulación de leyes, todos deben serlo.

ARTÍCULO 151 DE LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE EL SALVADOR

Para ser presidente, según la Constitución, se necesita:

- ✓ Ser salvadoreño por nacimiento y ser hijo de madre y padre salvadoreños
- ✓ Ser mayor de 30 años
- ✓ Del estado seglar, es decir sin ataduras, ni cargos religiosos
- ✓ Tener moralidad e instrucción notorias

EL SALVADOR BICENTENARIO 1821 2021

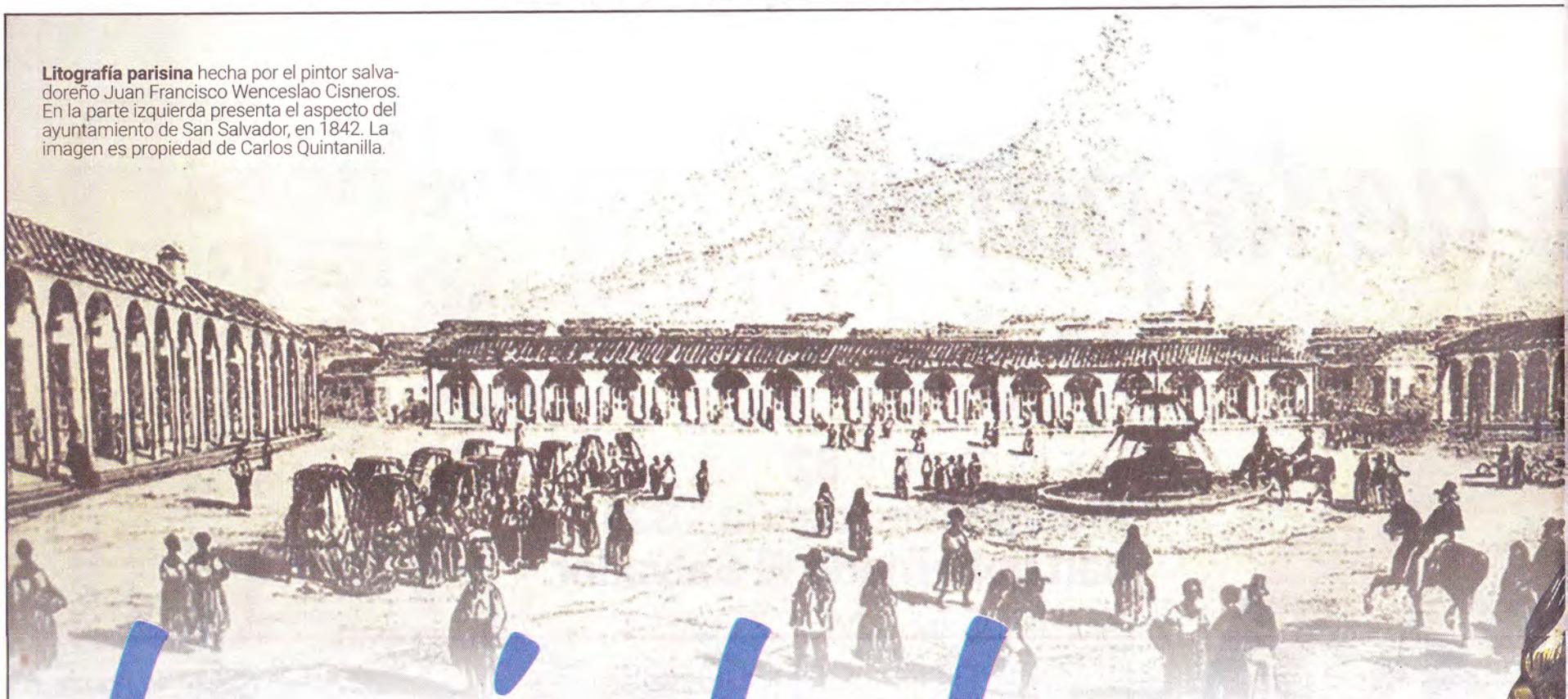
Por lo menos **82 presidentes, desde 1821, han gobernado El Salvador.** Algunos estuvieron en la presidencia por períodos muy cortos.

- ✓ Estar en el ejercicio de los derechos ciudadanos y haberlo estado en los seis años anteriores a la elección
- ✓ Estar afiliado a uno de los partidos políticos reconocidos legalmente

Desde 1821 hasta la actualidad, algunos presidentes han tenido períodos muy cortos, incluso semanas, ya sea por golpes de Estado, por ejercer el cargo en ausencia del presidente electo o porque han sido nombrados jefes provisorios. Otros fueron mandatarios en diferentes años, para cubrir vacantes.

Te presentamos una línea de tiempo desde el primer mandatario, su nacionalidad y los años que estuvo en el poder.

1. **Pedro Barriere**, Cubano, **Período presidencial:** 1821
2. **José Matías Delgado**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1821-1823
3. **Vicente Filisola**, Italiano, **Período presidencial:** 1823
4. **Felipe Codallos**, Guatemalteco, **Período presidencial:** 1823
5. **Junta consultiva**, **Período presidencial:** 1823
6. **Juan Manuel Rodríguez**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1824
7. **Juan Vicente Villacorta**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1824-1826
8. **José Damián Villacorta**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1830
9. **José María Comejo**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1829-1830, 1830-1832
10. **Mariano Prado**, Nicaragüense, **Período presidencial:** 1823, 1824, 1826-1829, 1832-1833
11. **Joaquín de San Martín**, Hondureño, **Período presidencial:** 1832, 1833-1834
12. **Carlos Salazar**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1834
13. **Gregorio Salazar**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1834-1835
14. **Joaquín E. y Balibrera**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1834,1835
15. **Nicolás Espinoza**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1835
16. **Francisco Gómez**, Costarricense, **Período presidencial:** 1835-1836
17. **Diego Vigil**, Hondureño, **Período presidencial:** 1836-1837, 1837-1838
18. **Timoteo Menéndez**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1837, 1838-1839
19. **Francisco Morazán**, Hondureño, **Período presidencial:** 1839-1840
20. **José María Silva**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1834-1835, 1840
21. **Norberto Ramírez**, Nicaragüense, **Período presidencial:** 1840-1841
22. **Juan Lindo**, Hondureño, **Período presidencial:** 1841-1842
23. **Escolástico Marín**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1842
24. **Dionisio Villacorta**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1842
25. **Francisco Malespín**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1844,1845
26. **Fermín Palacios**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1844, 1845, 1846
27. **Eugenio Aguilar**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1846-1848
28. **Tomás Medina**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1848
29. **Ramón Rodríguez**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1850
30. **Doroteo Vasconcelos**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1848-1850, 1850-1851
31. **Vicente Gómez**, Hondureño, **Período presidencial:** 1854
32. **José María San Martín**, Hondureño, **Período presidencial:** 1852, 1854-1856
33. **Rafael Campo**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1856-1858
34. **Lorenzo Zepeda**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1858
35. **Miguel Santín del Castillo**, Salvadoreño, **Período:** 1858-1859
36. **Joaquín E. Guzmán**, Costarricense, **Período presidencial:** 1844-45, 1845-46, 1859
37. **José María Peralta**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1859, 1860-1861
38. **Gerardo Barrios**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1858, 1859-60, 1861-63.
39. **Francisco Dueñas**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1851-54, 1856, 1863-71
40. **Santiago González**, Guatemalteco, **Período presidencial:** 1871, 1872-74, 1872-1876
41. **Andrés del Valle**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1876
42. **Ángel Guirola**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1884
43. **Rafael Zaldívar**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1876-1885
44. **José Rosales**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1885
45. **Francisco Menéndez**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1885-1890
46. **Carlos Ezeta**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1890-1891, 1891-1894
47. **Rafael A. Gutiérrez**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1894-1895, 1895-1898
48. **Tomás Regalado**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1898-1899, 1899-1903
49. **Pedro José Escalón**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1903-1907
50. **Fernando Figueroa**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1885, 1907-1911
51. **Manuel E. Araujo**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1911-1913
52. **Carlos Meléndez**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1913-1914, 1915-1918
53. **Jorge Meléndez**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1919-1923
54. **Alfonso Quiñónez M.**, Salvadoreño, **Período:** 1914-1915, 1918-1919, 1923-1927
55. **Pío Romero Bosque**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1927-1931
56. **Arturo Araujo**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1931
57. **Maximiliano H. Martínez**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1931-1944
58. **Andrés I. Menéndez**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1934-1935
59. **Osmín Aguirre**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1944-1945
60. **Salvador Castaneda**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1945-1948
61. **Consejo de Gobierno Revolucionario**, **Período presidencial:** 1948-1950
62. **Óscar Osorio**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1950-1956
63. **José María Lemus**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1956-1960
64. **Junta de Gobierno**, **Período presidencial:** 1960-1961
65. **Directorio Cívico-Militar**, **Período presidencial:** 1961-1962
66. **Rodolfo Cordón Cea**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1962
67. **Julio A. Rivera**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1962 -1967
68. **Fidel S. Hernández**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1967 -1972
69. **Arturo A. Molina**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1972 -1977
70. **Carlos H. Romero**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1977-1979
71. **1.ª Junta Revolucionaria de Gobierno**, **Período presidencial:** 1979-1980
72. **2.ª Junta Revolucionaria de Gobierno**, **Período presidencial:** 1980
73. **3.ª Junta Revolucionaria de Gobierno**, **Período presidencial:** 1980-1982
74. **Álvaro Magaña**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1982-1984
75. **José N. Duarte**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1984-1989
76. **Alfredo Félix Cristiani**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1989-1994
77. **Armando Calderón Sol**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1994-1999
78. **Francisco Flores**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 1999-2004
79. **Elías Antonio Saca**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 2004-2009
80. **Mauricio Funes**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 2009-2014
81. **Salvador Sánchez C.**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 2014-2019
82. **Nayib Bukele**, Salvadoreño, **Período presidencial:** 2019-2024



Litografía parisina hecha por el pintor salvadoreño Juan Francisco Wenceslao Cisneros. En la parte izquierda presenta el aspecto del ayuntamiento de San Salvador, en 1842. La imagen es propiedad de Carlos Quintanilla.

La ciudad y sus autoridades

Redacción Pamela Carranza

La capital salvadoreña tiene icónicos monumentos que recuerdan su nacimiento y evolución.

En el Archivo General de la Nacional, en el Palacio Nacional, también se conservan diferentes documentos sobre cómo la nueva nación se fue organizando con el nombramiento de autoridades locales.

En el libro «San Salvador, ciudad de 450 años», de Jorge Arias Gómez, se relata que, según Domingo Juarros, clérigo e historiador de la época, San Salvador fue fundada el 1.º de abril de 1528 por Diego de Alvarado, en cumplimiento a una orden de Jorge de Alvarado, quien en ese momento fungía como gobernador de Guatemala. Es así como la ciudad fue establecida en el sitio conocido como Ciudad Vieja.

En ese lugar, asieron la vara edilicia los alcaldes ordinarios Antonio de Salazar y Juan de Aguilar.

El nombre de la ciudad recordaría la batalla que selló el sometimiento de los cuscatlecos, librada el 6 de agosto de 1526, día de la Transfiguración del Divino Salvador del Mundo.

San Salvador actualmente se encuentra sobre un valle que tiene un declive de occidente a oriente, que abarca desde la base del volcán de San Salvador hasta la cuenca del río Acelhuate. De norte a sur, su planicie es de 4,000 varas.

Durante la Colonia fue la primera ciudad de españoles que se fundó en el territorio nacional y, de hecho, se convirtió en una de las más importantes para la Capitanía General de Guatemala.

DIEGO DE HOLGUÍN
El conquistador y encomendero Diego de Holguín (1484-1569) se convirtió en el primer alcalde de San Salvador en 1525.

LA VARA EDILICIA

Es otro símbolo importante en la historia de la fundación de San Salvador. Representa no solo el mandato de la autoridad local, sino el trabajo y origen de sus ciudadanos. Originalmente, la vara edilicia se consideraba única porque estaba elaborada con una materia prima proveniente de la naturaleza: la madera. Está meticulosamente tallada con una serie de figuras y símbolos vinculados a la historia local y a personajes emblemáticos.

ANTONIO GUTIÉRREZ Y ULLOA
Fue el primer intendente de San Salvador. Gobernó en 1811.

PRESBÍTERO JOSÉ MATÍAS DELGADO
El prócer, quien durante la gesta independentista era párroco de la ciudad, es quien tocó la campana de la iglesia de La Merced el 5 de noviembre de 1811.

PRIMER GRITO DE INDEPENDENCIA
La representación de la campana de la iglesia de La Merced está incluida en la vara edilicia.

INDEPENDENCIA, 1821
El eslabón de una cadena simboliza la independencia de El Salvador del dominio español.

DOS ESCUDOS
En la base de la vara se encuentran tallados el escudo de la alcaldía de San Salvador y el escudo nacional.

EL SÍMBOLO MUNICIPAL
El tallado tiene diversas representaciones de monumentos de la historia de la ciudad capital.

LA RAZA AUTÓCTONA
Simboliza la cara de un indígena.

DIEGO DE HOLGUÍN
Fue el primer alcalde de la villa de San Salvador. Gobernó en 1525.

CARLOS V DE ALEMANIA Y I DE ESPAÑA
Bajo su mandato, en 1546, San Salvador logró el título de ciudad por real provisión.

CÉDULA REAL
La cédula real es el nombramiento de San Salvador como ciudad, un hecho registrado en 1524.

PRIMEROS 10 ALCALDES DE LA CAPITAL

1. **1525** Capitán Diego de Holguín
2. **1528** Antonio de Salazar / Juan de Aguilar
3. **1529** Antonio Docampo /Sancho de Figueroa
4. **1530** Gaspar de Cepeda / Antonio Docampo
5. **1541** Gaspar Aguilar Figueroa / Antonio de Figueroa
6. **1544** Crisóbal Salvajo / Juan Ugarte
7. **1548** Antonio Melara
8. **1555** Gaspar de Zepeda
9. **1569** Francisco Castellón
10. **1570** Fernando Bermejo / Gerónimo de la Muela (interino)

Traslado estratégico

Redacción Pamela Carranza

En 1545, autorizada por la Real Audiencia de los Confines, se decide la mudanza de la villa de San Salvador a La Aldea, su actual ubicación, en el valle de Quezalcuatitán.

Las detonantes para este traslado fueron la búsqueda de mejores condiciones climáticas y productivas, mismas que La Aldea ofrecía.

El primer asentamiento se consideraba una zona muy estéril.

El 27 de septiembre de 1946 le fue concedido el título de ciudad y fue construida atendiendo a la cuadrícula española, que se distingue por tener un trazo geométrico con calles rectas y extensiones cuadrangulares divididas por esas calles.

SUS SÍMBOLOS Y ALCALDES

Para la corona, San Salvador era distinguida como muy noble, contrario a otras ciudades del país; sin embargo, no le otorgó escudo de armas.

En 1943, el concejo municipal de la capital convocó a un concurso para el diseño de su bandera, escudo e himno.

La letra del himno de la ciudad fue hecha por el poeta Carlos Bustamante y la musicalización fue del maestro Ciriaco de Jesús Alas.

El conquistador y encomendero Diego de Holguín (1484-1569) se convirtió en el primer alcalde de San Salvador en 1525.

Se cree que probablemente Holguín tuvo alguna influencia en el nombre dado a la ciudad, ya que anteriormente había residido en San Salvador de Bayamo, en Cuba.

Legado

Breve historia del gobierno municipal

Redacción Pamela Carranza

Actual sede de la alcaldía de San Salvador

Por medio de diferentes imágenes que ofrece la historia se puede hacer un recorrido por las distintas sedes en donde se ha alojado el gobierno local de San Salvador.

Hace un siglo, la alcaldía no contaba con un lugar con diseño propio en donde poder ejercer. En imágenes postales producidas por Luis F. Mathies, que datan de 1900 o 1901, se vislumbra el antiguo palacio municipal o cabildo, que desaparece a raíz de un incendio en 1919. Este se encontraba en el actual predio de relojeros, a un costado del parque Libertad.

Una litografía de 1842 elaborada por el pintor Juan Francisco Wenceslao Cisneros (quien es considerado el primer pintor con formación académica 1823-1878), muestra el aspecto que en ese año tenía el ayuntamiento de la capital salvadoreña.

Sobre su antigua apariencia era habitual ver en la fachada banderines con los colores azul, blanco y rojo, mismos que tenía antes la bandera nacional. Los detalles de madera, lámina y relieve eran distintivos del palacio municipal de San Salvador en 1893.

Actualmente, la alcaldía de San Salvador se ubica en el corazón de la capital salvadoreña, sobre la alameda Juan Pablo II.

En los primeros datos poblacionales citados en el libro «San Salvador, el esplendor de una ciudad», de Gustavo Herodier, se narra que entre 1571 y 1574 la ciudad tenía más de 750 pobladores citadinos y alrededor de 50,000 indios, estos últimos distribuidos en más de 80 pueblos circunvecinos y 70 repartimientos.

Una serie de postales con imágenes de lugares de El Salvador fue producida por Luis F. Mathies y fueron impresas en Dresde, Alemania, en 1900 o 1901 (arriba aparecen imágenes del cabildo municipal).

Descubre los destinos que construyeron nuestra Independencia

Metapán

Sede de uno de los alzamientos más relevantes por la lucha independentista en Centroamérica.

Haz turismo responsable.
Sigue las medidas de bioseguridad y cuida nuestros destinos.

EL SALVADOR
elsalvador.travel

El Salvador
CORSATUR
CORPORACIÓN SALVADOREÑA DE TURISMO

GOBIERNO DE EL SALVADOR

MINISTERIO DE TURISMO

EL SALVADOR

BICENTENARIO

1821 — 2021

Diario El Salvador
Tomo IV
9 de septiembre de 2021
Jueves

El surgimiento de una ciudad

San Salvador vivió grandes momentos económicos luego de la independencia, **plasmados en bellos edificios** y en la enorme actividad comercial. Hay fotografías **de la ciudad y su gente**.

La capital y sus orígenes

Redacción Pamela Carranza

Durante la colonización, la fundación de pueblos de españoles era parte fundamental de la política. Al someter un territorio, se escogía un sitio donde vivirían los conquistadores como los primeros vecinos de la nueva villa.

Las primeras comunidades tenían poblaciones de entre 20 y 100 vecinos españoles. En raras ocasiones se decidía situar la villa en una comunidad indígena importante. Dos grandes ciudades del país, San Salvador y San Miguel, se iniciaron de esa manera, como villas de conquistadores.

En el libro «Historia I, El Salvador» (2009) se relata que la villa de San Salvador fue fundada a raíz de una expedición no documentada y que fue llevada a cabo en menos de un año tras la entrada de Pedro de Alvarado, en junio de 1524.

La única evidencia que se reconoce proviene de archivos de Guatemala, en donde se menciona que, en mayo de 1525, el capitán Diego de Holguín se había ausentado para ocupar el puesto de alcalde ordinario de la villa de San Salvador.

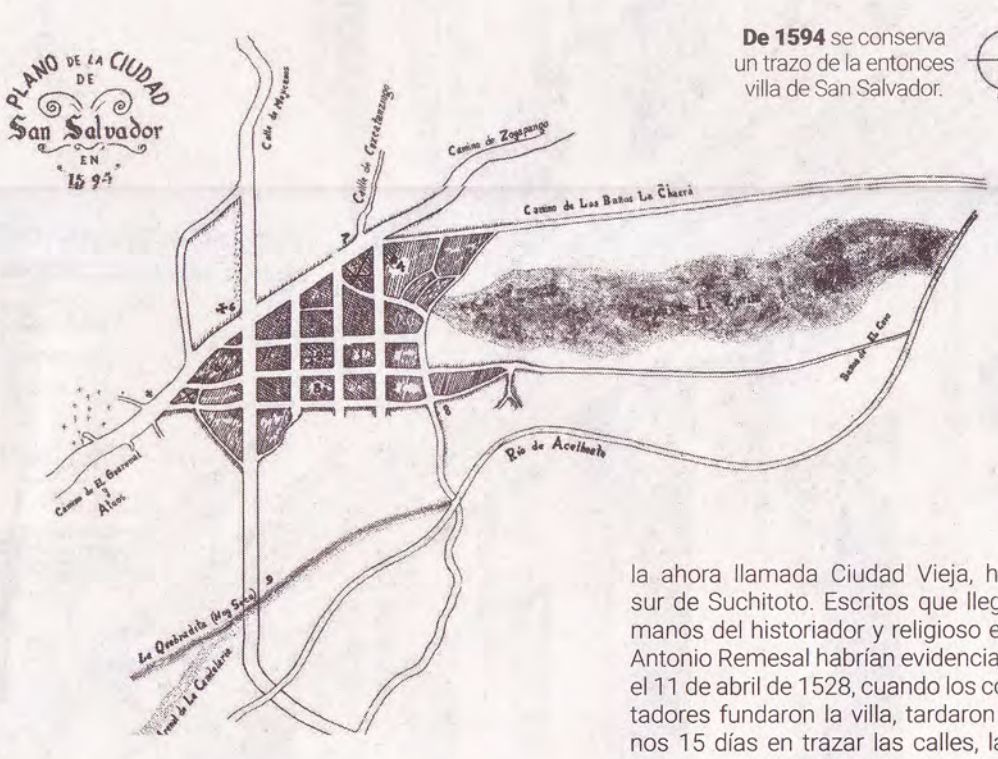
De acuerdo con el historiador salvadoreño Jorge Lardé y Larín (1920-2001), en un principio la villa fue fundada en la comunidad de Cuscatlán (o «Cuzcatlán»); sin embargo, los españoles no fueron bien recibidos, ya que los originarios se rebelaron, y esto obligó a dejar el lugar, por lo que optaron por asentarse lejos de los centros indígenas principales.

ALBORADA Y ASENTAMIENTO

La segunda villa de San Salvador se estableció en la ahora llamada Ciudad Vieja, hacia el sur de Suchitoto. Escritos que llegaron a manos del historiador y religioso español Antonio Remesal habrían evidenciado que el 11 de abril de 1528, cuando los conquistadores fundaron la villa, tardaron al menos 15 días en trazar las calles, la plaza principal y la iglesia, además de algunas casas para morar. Después de 17 años habitando el lugar, el poblado se trasladó a su lugar actual.

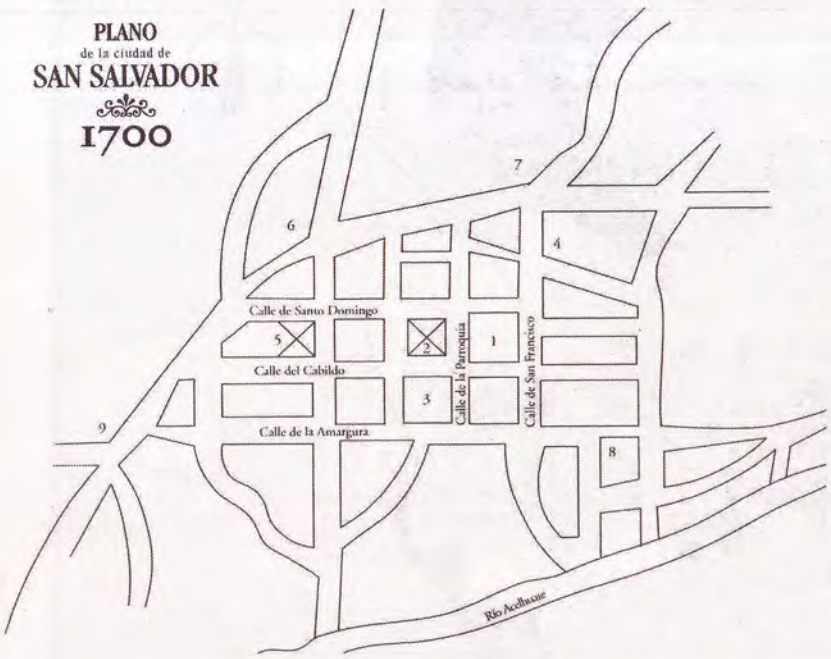
Entonces, la villa de San Salvador comienza a ser trasladada a la llamada aldea en el valle de «Quezalcuatitán», y este es el tercer y definitivo asentamiento de la capital salvadoreña.

Fue en las vegas del río Acelhuate



De 1594 se conserva un trazo de la entonces villa de San Salvador.

San Salvador **ha tenido tres asentamientos.** El actual data de 1545.



donde la ciudad fue edificada, y esto fue de acuerdo con los regimientos de las ordenanzas reales para fundar ciudades españolas, emitidos en 1538.

Sobre el tema, en el libro de «San Salvador, el esplendor de una ciudad» se relata que, al principio, se erigen la iglesia parroquial —actualmente iglesia El Rosario—, la plaza de armas —ahora Plaza Libertad—, la casa consistorial, y luego el cabildo o palacio municipal y los primeros portales del centro citadino.

El 27 de septiembre de 1546, el príncipe Felipe, quien estaba afincado en Guadalajara, España, le concede a San Salvador el título de ciudad. Para esa época, San Salvador contaba con al menos 50 familias españolas y 29,000 indígenas, quienes se agrupaban en pequeños caseríos aledaños.

Como si se tratase de una tierra prometida, San Salvador comienza a ganar confianza en su comercio y a crecer.

Ricas plantaciones de árboles frutales traídos del viejo continente le dan esplendor. También se empiezan a ver los cimientos de edificios de calicanto, ladrillo, madera teja. Se construye un hospital, un «espléndido templo parroquial y un molino de trigo que en ese tiempo funcionaba gracias a la fuerza del Acelhuate».

La plaza de armas es **el principio de la ciudad.** A su alrededor surgen los portales, la iglesia y el cabildo o la alcaldía.

Grupos religiosos llegan a la tan afamada San Salvador, como es el caso de los frailes de la Orden de Santo Domingo, que fundan un monasterio y un templo en las inmediaciones de la actual iglesia de Candelaria.

Para 1571 y 1574, la provincia ya contaba con unos 750 pobladores citadinos y alrededor de 50,000 indios. Esta población estaba distribuida en más de 80 pueblos circunvecinos y 70 repartimientos.

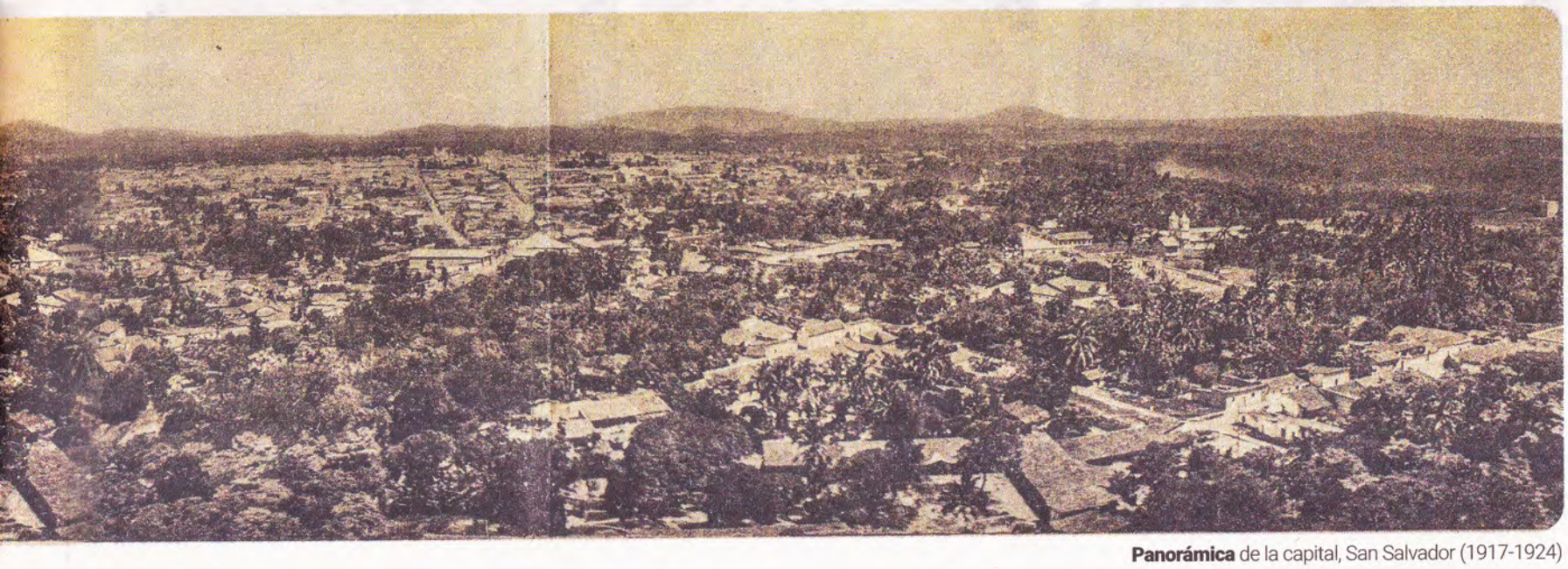
En 1594, la urbe ya contaba con 3,500 habitantes, entre españoles, ladinos, indígenas y negros.

Años más tarde, en 1623, como signo de crecimiento, se funda el convento Nuestra Señora de la Merced, Redención de Cautivos.

PUNTOS DE LA CIUDAD (1800)

1. Iglesia parroquial
2. Plaza Mayor o Plaza Real
3. Cabildo o Palacio de Intendencia
4. Iglesia y convento de San Francisco
5. Plazuela de Santo Domingo
6. Iglesia y convento de Santo Domingo
7. Iglesia y barrio de San José

Hotel Nuevo Mundo. Foto tomada entre 1917 y 1924.

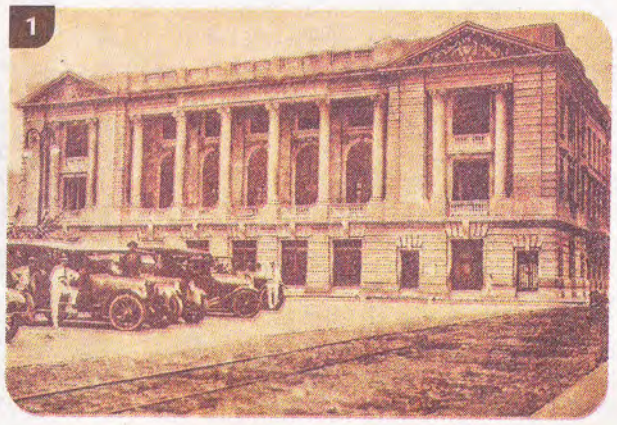

Panorámica de la capital, San Salvador (1917-1924)

El crecimiento de la urbe capitalina (para 1938) comprende el Estadio Nacional Jorge «Mágico» González y las colonias La Rábida y La Esperanza, así como la Universidad de El Salvador, entre otros.

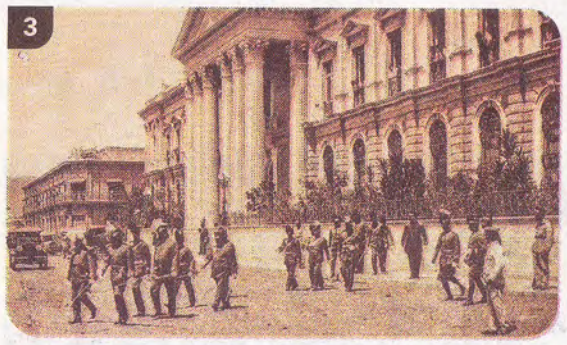
Huellas en el tiempo

De la esplendorosa ciudad de San Salvador se conservan algunos edificios o partes de estos que han resistido el paso del tiempo, los terremotos y las inundaciones.

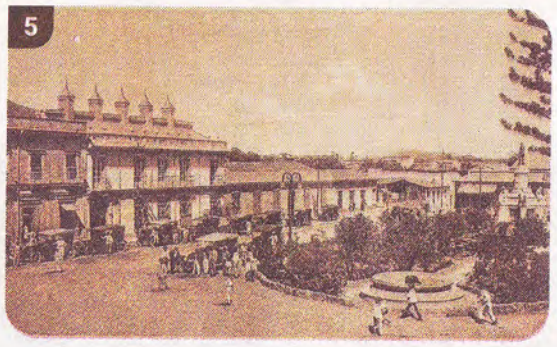
Del Teatro Nacional (1) está una imagen luego de su reconstrucción tras un incendio (se ubica en el mismo lugar que el original), la basílica del Sagrado Corazón (2) y el Palacio Nacional (3) han resistido los embates. La Plaza Barrios (4) conserva la efigie montada del general, aunque la antigua Catedral Metropolitana fue consumida por las llamas. De la Plaza Morazán (5) solo se conserva parte del espacio que ocupó y el monumento en honor del unionista centroamericano.


1

2


3

4


5

Directorio

Especial Bicentenario es una publicación de EDN, S. A. Copyright 2021 • Derechos reservados
Director editorial: Luis Laínez • Editor de Cultura y Espectáculos: Víctor Dueñas • Periodistas: María José Saavedra, Pamela Carranza, Nubia Tejada y Alejandra Gómez • Jefe de Fotografía: Borman Mármol • Fotógrafos: Luis Umaña y Francisco Campos • Jefe de Diseño: Erick Cortez • Diseño: Atilio Flores • **Redacción:** 2207 - 5256 •
Agradecimientos: Archivo General de la Nación, Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán, Ministerio de Educación •
Ventas directas: 2207 - 5253 • **Dirección:** edificio Santa Elena, avenida Bella Vista y calzada El Almendro, polígono L, Bosques de Santa Elena II, Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador

Fragmentos de una gran urbe

Redacción Diario El Salvador

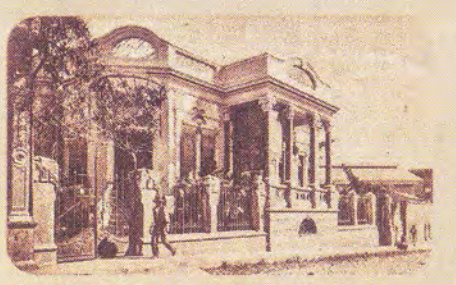
San Salvador conserva su magia a través del tiempo; sin embargo, al revisar viejas estampas de su época de gloria arquitectónica, parece que el ayer fue un verdadero espectáculo, que cautivó a lugareños y extranjeros que la conocieron y hasta decidieron vivir en ella.

Edificios bellamente decorados de materiales mixtos (incluso madera y lámina) permiten apreciar un San Salvador que emula a ciudades europeas, donde los tranvías y automóviles ponían el toque de modernidad.

Calles rectas y que corrían paralelas, de uno a otro de los puntos cardinales —y que guardaban con celo la cuadrícula española—, permitieron delinear un paisaje urbanístico único y adecuado a la ciudad que, luego de tanta influencia de la naturaleza, debió ajustarse una y otra vez al tiempo que experimentaba con materiales de construcción que suponían mayor resistencia. Así, en la actualidad resisten edificios de madera y lámina junto a edificaciones de ladrillo y cemento, que han permitido construcciones en vertical. Toda una mezcla de estilos y apuestas arquitectónicas.

Desde la independencia hasta la fecha, **San Salvador ha cambiado de forma drástica su apariencia.** El ayer se perfila espectacular.

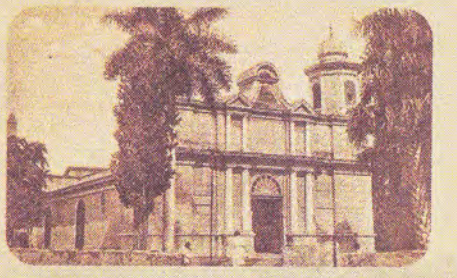
Antiguo «hospicio» (1917-1924).


Residencia del expresidente Dr. Alfonso Quinónez (1914-1915, 1918-1919 y 1923-1927).

Antigua catedral metropolitana.

Casa comercial «Paris Volcán».

Calle capitalina.


Antigua Iglesia La Merced en el Centro Histórico de San Salvador.

La vieja capital rememora ciudades europeas, con edificios ricamente decorados y espacios abiertos para quienes la recorrían.

Antigua iglesia El Rosario.

La fuerza de la gente

Un pueblo laborioso y tenaz

Redacción Pamela Carranza

En la época colonial, las frecuentes batallas e intrigas políticas dañaron la economía, pero, a su vez, favorecieron el sistema comercial establecido hasta ese entonces.

Las llamadas reformas borbónicas (cuyo origen se remonta al siglo XVIII) eliminaron algunas de las restricciones, y la crisis política de España de principios del siglo XIX, al debilitar la autoridad de la Capitanía General, abrió las puertas al contrabando.

En el libro «Historia I, El Salvador», de 2009, se narra que los años del comercio con países neutrales terminaron consolidando las relaciones comerciales con países como Inglaterra y Estados Unidos. En medio de todo, el añil siempre fue clave en la economía y el comercio salvadoreño. Se creía que tenía que ver con la prosperidad, y, según estas creencias, la Asamblea Constituyente eliminó en 1824 las restricciones al comercio y rebajó los impuestos de exportación e importación del oro azul.

San Salvador, como toda capital, ha concentrado la mayor parte de la actividad económica del país, y sus calles —los edificios, su gente, los negocios— han sido fiel reflejo del dinamismo o declive que ha tenido la ciudad.

Fotografías (de finales del XIX y principios del XX) atesoradas en el Archivo General de la Nación, en el Palacio Nacional, recuerdan a un San Salvador floreciente, pujante y dinámico, siempre caracterizado por una mezcla del comercio informal, pequeños negocios formales y grandes consorcios (sobre todo familiares) involucrados en la compraventa de productos importados.

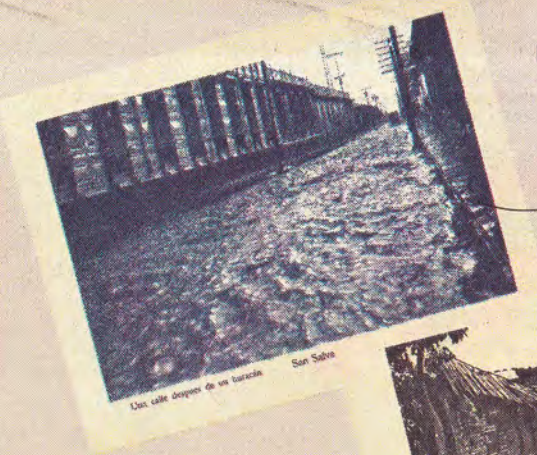
En el centro de San Salvador convergían —y aún convergen— infinidad de negocios artesanales, ventas ambulantes, pequeños comercios formales y grandes emporios con productos importados.

La capital no se doblega

Redacción Pamela Carranza

Desde el inicio de su historia, San Salvador ha sido marcado por fuertes desastres naturales de los que ha sabido levantarse.

En el libro «San Salvador, el esplendor de una ciudad» se registra que en 1594 hubo un megasismo que tumbó edificaciones y comodidades propias de países desarrollados y que equivaldrían a millonarias inversiones. «Los miles de tostones invertidos en la erección de la iglesia cayeron sobre el polvo, al igual que los del Convento de Santo Domingo», se describe. Años más tarde, el 3 de noviembre de 1658, como consecuencia de una década de movimientos telúricos, surge un pequeño cono de lavas al norte del coloso orográfico de San Salvador, la boca volcánica de El Playón. A raíz de este evento, la ciudad después era descrita como caliente, húmeda y fértil. En 1852 se registra «un diluvio» que inundó las casas de la zona de Candelaria y de La Vega. El 7 de junio de 1917, el volcán de San Salvador hizo erupción y provocó dos fuertes sismos, uno a las 6:55 de la noche y el segundo a las 7:30 p. m. Con el correr del tiempo se han registrado más incidentes, pero la ciudad no se doblega y resurge, aunque las secuelas son un verdadero lastre.



En junio de 1922, la capital fue afectada por una gran inundación.

La explosión del volcán de San Salvador en 1917 causó grandes estragos.

EL TERREMOTO DEL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

El domingo 16 de abril de 1854, la ciudad de San Salvador fue devastada por un terremoto. Cojutepeque y San Vicente sirvieron como sedes del gobierno, mientras se fundaba la Nueva San Salvador en la hacienda Santa Tecla.

Grabado metálico del terremoto de San Salvador, como figura en el libro del polaco Boscowitz.

GACETA

DEL

GOBIERNO DEL SALVADOR

EN LA AMERICA CENTRAL.

TOM. 4.° COJUTEPEQUE, MAYO 19 DE 1854. NUM. 55.

NOTA.

PARTE OFICIAL

CONSIDERANDO:

DECRETA:

Fragmento de la portada de la "Gaceta" oficial, cuya redacción y taller fueron trasladados a Cojutepeque tras el devastador terremoto y tardaron poco más de un mes en operar de nuevo.

Descubre los destinos que construyeron nuestra Independencia

Ahuachapán

Escenario de la primera victoria para defender la soberanía nacional.

Haz turismo responsable.
Sigue las medidas de bioseguridad y cuida nuestros destinos.

EL SALVADOR

elsalvador.travel

El Salvador
CORSATUR
CORPORACIÓN SALVADOREÑA DE TURISMO

GOBIERNO DE EL SALVADOR

MINISTERIO DE TURISMO

EL SALVADOR

BICENTENARIO

1821 2021

Arturo Castellanos

Antonia Navarro

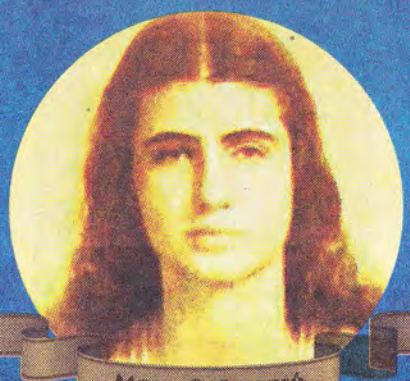
Gustavo Guerrero

Isabel Rodríguez

Alberto Masferrer

Matilde López

Raúl Contreras


Maya Salarrué

Personajes que marcan la historia

Cada salvadoreño **hace patria** todos los días, pero algunos sobresalen con aportes **que han transformado al país y su gente.**

Diario El Salvador

Tomo V

16 de septiembre de 2021

Jueves

Prudencia Ayala, una visionaria adelantada a su tiempo

Redacción Diario El Salvador

Por décadas, de Prudencia Ayala se sabía muy poco y esa versión mínima era sesgada. La huella de esta mujer en la historia salvadoreña permanece; sin embargo, mucho de lo que esperaba ver en su tiempo sigue siendo una deuda para las mujeres.

El descubrimiento de este personaje y lo que se sabe de su vida se debe al Museo de la Imagen y la Palabra (MUPI) y, desde luego, a su fundador Carlos Henríquez Consalvi.

La honestidad y el compromiso histórico del MUPI le premió con el archivo de Prudencia Ayala, entregado de manos de la propia familia. Gracias a ese resguardo del Equipo de Investigación del museo, esta es la bibliografía de la primera mujer que se postuló para presidenta en tiempos en los que ni siquiera era permitido. Una mujer enteramente visionaria y adelantada a su tiempo.

PRUDENCIA: SU LLEGADA AL MUNDO

Antes de que naciera, un rayo interrumpió el camino por el que iba su madre. Ese rayo debió ser el vaticinio de lo que Prudencia sería en la Tierra. En sus manuscritos, Prudencia reseñó que era de noche, su madre cabalgaba en dirección a Sonsonate viniendo de Guatemala, ella iba aún en su vientre, aquel impacto celestial acabó con dos campesinos y la madre quedó aturdida. Eso no evitó que, finalmente, ella naciera en una cabaña en Sonzacate, el 28 de abril de 1885.

En esas mismas notas, Prudencia habló de sus progenitores. De su madre dijo que era «una indígena que alcanzó el grado de coronel en la lucha contra el régimen de los Ezeta»; y, a su padre, lo describió como «un indio mexicano».

Junto con su madre, la pequeña Prudencia se trasladó a Santa Ana. A los 10 años, cuando cursaba el segundo grado en el colegio de la profesora colombiana María Luisa de Cristofine tuvo que abandonarlo por la falta de recursos de su madre.

La biografía relatada por Carlos Henríquez Consalvi describe que, a los 12 años, Prudencia empezó a hacerle un camino a su nombre. A esa edad confiesa que escucha «voces misteriosas» que le revelan sucesos futuros.

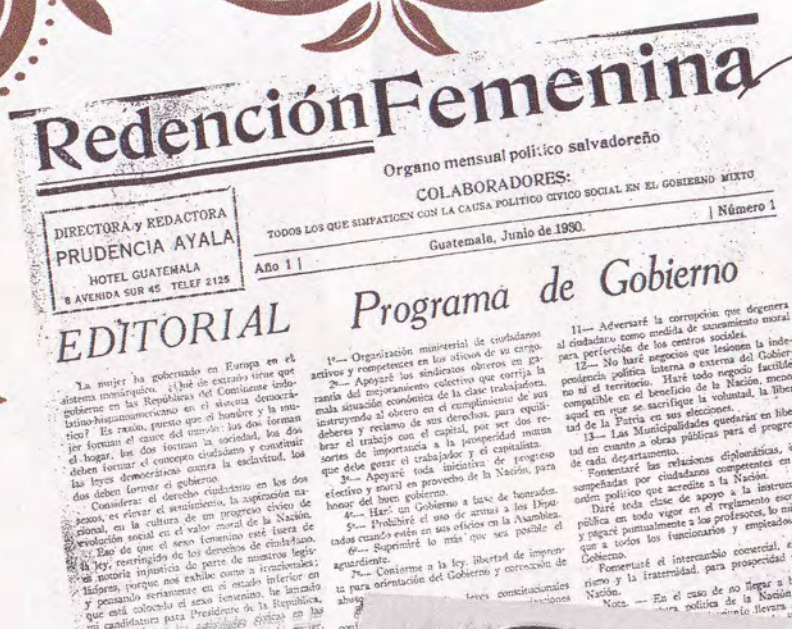
A los 13 años, en 1898, estas profecías empiezan a ser publicadas en el «Diario de Occidente», de Santa Ana. Varias de estas clarividencias acertaron, por lo que el director del periódico, don Rosendo Díaz, la nombró «la sibila santaneca», es decir, una mujer sabia con espíritu profético.

Dos de las profecías acertadas fueron la caída del último káiser de Alemania y la entrada de Estados Unidos a la guerra. Por ese tiempo, obtenía ingresos como costurera y ocasionalmente al leer cartas y hacer adivinaciones.

CADA VEZ MÁS ESENCIA

En Prudencia ya existía una visión diferente del mundo y del protagonismo de las mujeres en él. Ese pensamiento lo empieza a hacer público por medio de sus planteamientos feministas, su espíritu unionista centroamericano y sus poemas compartidos en diversos periódicos de Guatemala y El Salvador.

Con los años, la esencia de Prudencia se concentraba



Redención Femenina

Organo mensual político salvadoreño

COLABORADORES:

TODOS LOS QUE SIMPATICEN CON LA CAUSA POLITICO CIVICO SOCIAL EN EL GOBIERNO MIXTO

DIRECTORA y REDACTORA
PRUDENCIA AYALA
HOTEL GUATEMALA
8 AVENIDA SUR 45 TELEF 2125

Año 1 | Guatemala, Junio de 1930. | Número 1

EDITORIAL

Programa de Gobierno

POR LA PRESIDENCIA
En 1930, Prudencia anunció que correría por la silla presidencial. Su plataforma de gobierno fue pública y mostraba su gran visión patriótica.

DESCENDENCIA
Prudencia fue madre soltera. En esta foto posa junto a su hija.

Desde joven expresó **planteamientos feministas, así como ideas de una Centroamérica unida.** Marchó contra dictaduras e injusticias.

cada vez más en la decisión y el carácter de una mujer adelantada a su tiempo, de una mujer que allanaría el camino para la patria que ahora tenemos, una mucho mejor que la que ella conoció.

En su biografía, se registra un primer encarcelamiento en 1919, cuando tenía 34 años. Ocurrió por criticar al alcalde de Atiquizaya. En ese mismo año, marchó en Guatemala y de nuevo fue apresada por varias semanas. La acusación era por participar en la planificación de un golpe de Estado contra el dictador Estrada Cabrera. Este suceso hizo que publicara «Escible. Aventuras de un viaje a Guatemala».

Su enorme necesidad por expresarse y tener algo que decir, la registran protestando en la manifestación de mujeres, el 25 de diciembre de 1922, que fue reprimida por la Guardia Nacional en las calles capitalinas.

El nombre de Prudencia ya sonaba, y por múltiples razones. De manera que no era de sorprenderse que en una sociedad y en un contexto liderado, pensado y habilitado solo para que los hombres sobresalieran hubiera detractores, entre ellos periodistas, que la habían tildado de «analfabeta».

Pero estaba pronta a publicar su libro «Inmortal, amores de loca», y en 1928 publicó «Payaso literario en combate».

La actitud y acción política de Prudencia ya no tenía vuelta atrás y aún no llegaba a hacer su hito monumental, como mujer de la patria.

En los siguientes años, continuó publicando en periódicos en los que reprobó las dictaduras del istmo; apoyó la lucha de Sandino, y en 1927 condenó la intervención militar de tropas estadounidenses en Nicaragua, por la que pidió una indemnización por los daños causados a esa nación.

EL HITO QUE LA INMORTALIZÓ

Cruzando los 45 años llegó al momento culmen de su historia, un paso que la elevaría a ser recordada para la eternidad como ejemplo, estandarte y venerable por la patria. En 1930, Prudencia anunció que intentaría correr por la candidatura a la presidencia de la república.

En ese momento, el doctor Pío Romero Bosque, presidente del país, en medio de su régimen concedió alguna apertura democrática con las elecciones de enero de 1931. Estas se consideran los primeros comicios libres, lo que dio paso a siete candidaturas.

Las ideas y los planteamientos de Prudencia no eran absurdos ni obsoletos, eran innovadores, revolucionarios, políticos e igualitarios. Ella armó una plataforma de gobierno que fue pública, y que era una prueba de su grandeza intelectual.

Promovía los derechos de la mujer, respaldaba los sindicatos, exigía la honradez en la administración pública, la limitación de la distribución y el consumo del aguardiente, el respeto por la libertad de culto y el reconocimiento de los llamados «hijos ilegítimos». En su plataforma, Prudencia también honró su origen y se llamó «orgullosa de ser una humilde india salvadoreña». Todas estas acciones, en su conjunto, no eran menos que confrontativas y retadoras para un sistema social y político que dejaba por fuera a personas como ella: mujer, indígena y madre soltera.

Prudencia confrontó con el rol único y aceptado para las mujeres: el de amas de casa subyugadas a la cocina y a los quehaceres del hogar, sin individualidad y sujetas a los esposos.

Con sus derechos limitados, a las mujeres ni siquiera les permitían hacer una acusación en los juzgados ni dar testimonio y, menos, participar en defensa jurídica. Eran tiempos más

«He lanzado mi candidatura **para presidente de la república** para manifestar la capacidad cívica de la mujer, igual al sexo masculino».

REGISTROS DE SU VIDA
Prudencia en el Hotel Internacional en 1930 (foto superior), y uno de sus retratos en 1914.

aciagos que los actuales.

Por toda la marginación y por negar la participación de las mujeres en cargos políticos o en la toma de decisiones de nación, las acciones de Prudencia no fueron menos que heroicas y, desde luego, provocadoras para el círculo político y social liderado por hombres.

Prudencia estaba consciente de sus pasos, por eso, cuando decidió usar un bastón públicamente lo hizo para confrontar a sus opositores más conservadores, porque era un accesorio que usaban los hombres titulados y no todos. Ella dijo: «No todos los hombres titulados llevan bastón. Yo lo llevaré como insignia de valor en el combate contra los ingratos que adversan mi amor, mi ideal, la vida que llevo».

Con esa convulsión que su existencia estaba causando declaró públicamente y a la prensa: «Jamás he luchado por candidatos, menos por caudillos, no he militado en la política local, sino hasta hoy que lanzo mi candidatura para probar mi competencia ciudadana y sacar triunfante los derechos políticos que en justicia le pertenecen a la mujer».

Sabía la importancia y la incidencia de la prensa, en 1930 fundó el periódico «Redención Femenina», sobre este se tiene data de tres ediciones en las que aprovechó para exponer sus argumentos en pro de los derechos ciudadanos de la mujer, como individuo pensante y funcional a partir de sí misma. «Pensando seriamente en el estado inferior en que está colocado el sexo femenino, he lanzado mi candidatura para presidente de la república, para manifestar las actividades cívicas en las capacidades morales y mentales de la mujer, iguales al sexo masculino: sin preocuparme de barreras que tenga que vencer para sacar triunfante la redención femenina en el derecho ciudadano».

Además, reivindicó los derechos de la mujer basados en la igualdad de propósitos fundamentados en la igualdad de los sexos: «El hombre y la mujer forman el cauce del mundo: los dos forman el hogar, los dos forman la sociedad, los dos deben formar el concepto ciudadano y constituir las leyes democráticas contra la esclavitud, los dos deben formar el gobierno».

Y en el número tres de su periódico se lee una sentencia más fuerte: «Este grito es de elevada significación política ante el coloso del Norte. La preparación cívico político social de la mujer indolatina-hispanoamericana, que ha de cooperar en el orden político de la actividad ciudadana contra toda humillación, contra toda corruptela... Esto no es arrebatar los derechos al hombre, sino constituir la soberanía nacional en los dos sexos que forman la familia humana».

Pero el derecho al voto femenino aún no era una realidad, de nuevo, la voz y opinión de las mujeres no era contemplada ni de relevancia. No obstante, voces como la de Alberto Masferrer le dieron eco a los argumentos de los derechos humanos de las mujeres en la voz de Prudencia.

Masferrer escribió en respuesta a las burlas en el periódico «Patria»: «Prudencia Ayala defiende una causa justa y noble, cual es el derecho de la mujer a ser elector y ocupar altos puestos. Su programa de gobierno no es inferior en claridad, sentido práctico y sencillez al de otros candidatos que se toman en serio... [Además] Plantea un serio problema jurídico a nuestros legisladores y no les queda más que dos caminos, reformar la Constitución en sentido de conceder esos derechos o dormir una larga siesta».

Si bien, Prudencia no corrió por la presidencia por un fallo adverso de la Corte Suprema de Justicia. La historia se encargaría luego de abrir ese espacio al respeto del derecho al voto de las mujeres por el que Prudencia siempre luchó.

A los 51 años, seis años más tarde de su épico momento, el 11 de julio de 1936, Prudencia muere en San Salvador; y fue mucho después que se establecieron en El Salvador los derechos femeninos, una lucha que aún no cesa.

Directorio

Especial Bicentenario es una publicación de EDN, S. A. Copyright 2021 • Derechos reservados
Director editorial: Luis Laínez • Editor de Cultura y Espectáculos: Víctor Dueñas • Periodistas: María José Saavedra, Pamela Carranza, Nubia Tejada y Alejandra Gómez • Jefe de Fotografía: Borman Mármol • Jefe de Diseño: Erick Cortez • Diseño: Atilio Flores • **Redacción:** 2207 - 5256 •
Agradecimientos: Archivo General de la Nación, Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán, Ministerio de Educación y Museo de la Palabra y la Imagen •
Ventas directas: 2207 - 5253 • **Dirección:** edificio Santa Elena, avenida Bella Vista y calzada Los Almendros, polígono L, Bosques de Santa Elena II, Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador

Mujeres destacadas

Redacción Alejandra Gómez

Desde siempre, las mujeres de El Salvador han tenido una participación invisible o poco reconocida en temas relacionados con la ciencia, aun con los grandes aportes que han brindado. Y es que, a lo largo de la historia, las salvadoreñas han luchado con diversos factores que les han imposibilitado ser reconocidas en disciplinas pensadas únicamente para hombres.

Por ello, tras 200 años de historia salvadoreña y en el contexto de una fiesta nacional tan grande como lo es la independencia de nuestro país, resulta importante reconocer a esas mujeres que han destacado nacional e internacionalmente por sus aportes en la ciencia.

Aportes a la ciencia

La medicina, la física y la astrología, entre otras ciencias, no han sido exclusivas de hombres. Grandes mujeres han dado sus aportes para lograr la transformación de El Salvador, sobre todo para beneficiar a su gente. Estas son algunas de ellas.

Antonia Navarro Huezo

Fue la primera mujer en graduarse de la Universidad de El Salvador (UES), en 1889, a los 19 años. Su tesis se basó en el estudio del fenómeno astronómico conocido como «La luna de las mieses» y se llevó a cabo en el paraninfo de la universidad ante un numeroso público. Navarro, con su tesis, cuestionó posturas teóricas mundiales de la época, desmintiendo la visibilidad del fenómeno de la Luna en El Salvador. Los periódicos de la época registraron la graduación de Navarro como un «triunfo ante aquellos que se empeñaban en mantener a las mujeres en un estado de ignorancia, sujetas al hogar».

Etelvina Morillo

Fue docente por 50 años ininterrumpidos y tiene estudios de física y filosofía en países como Argentina, Brasil, Alemania, Estados Unidos e Italia. Su vida en la ciencia comenzó en 1962, en Argentina, cuando fue becada por la Organización Internacional de Energía Atómica y se radicó en un laboratorio de óptica, en donde llegó a ser la responsable. En la UES formó a muchos físicos de renombre y fue la encargada de posgrados de la universidad. Desde ahí, la física gestionó equipo de laboratorio para experimentos relacionados con su área. Etelvina se dedicó a estudiar paneles solares y diseñó un prototipo de cocina ahorradora de energía que, posteriormente, instaló en varias partes de El Salvador. A la fecha, Morillo cuenta con varios libros publicados, así como la dirección de más de 40 tesis experimentales de física.

María Isabel Rodríguez

Graduada como doctora en Medicina de la Universidad de El Salvador (UES) en 1948, se especializó en la investigación médica en países como México y El Salvador. Durante ocho años fue rectora de la UES, cargo que nunca había sido administrado por una mujer. Desde la rectoría, Rodríguez intentó darle al desarrollo científico el lugar que le correspondía, por lo que creó el Centro de Investigación y Desarrollo en Salud.

La doctora e investigadora tiene en su haber aproximadamente 47 publicaciones surgidas de investigación biomédica básica y clínica, en el área cardiovascular y otras 50 más en diferentes áreas de la medicina y salud pública. Además, se le acredita el impulso a la reforma integral de salud para El Salvador, que constituye la primera transformación de raíz del sistema de salud salvadoreño.

Ha recibido 11 reconocimientos como doctora «honoris causa» de diversas universidades de países como México (2005), El Salvador (2006), Argentina (2007), Guatemala (2008), Perú (2008) y Brasil (2014).

Arte en las venas

A través de la historia salvadoreña se puede constatar que la mujer ha sido gran protagonista por su participación y papel en el mundo artístico del país. Sus aportes representan un gran legado del que son partícipes las nuevas generaciones. Por ello, en reconocimiento de sus hazañas, en este recuento de 200 años de nación se las reconoce por su gran herencia cultural.

Jesús López

Es considerada la primera poetisa de El Salvador. Según la obra «Guirnalda salvadoreña», publicada en 1885 por Román Mayorga Rivas, Jesús López nació el 28 de noviembre de 1848 en la ciudad de San Vicente. De sus obras solo se conservan dos poemas: «A una rosa» y «Salve a María Santísima».

Matilde Elena López

Estudió Periodismo, Filosofía y Letras en universidades de Guatemala y Ecuador. En 1958 se incorporó a la Universidad de El Salvador, donde, además de catedrática, desempeñó diferentes cargos administrativos. Autora de numerosos libros de poesía, cuento, teatro y ensayo, recibió premios por sus creaciones literarias en diversos Juegos Florales en El Salvador y Guatemala. Fue nominada Hija Meritísima de El Salvador en 2003 y obtuvo el Premio Nacional de Cultura en 2005. Con sus ensayos analiza y genera conocimiento sobre la literatura en El Salvador.

Marta Rosales

Estudió música en Rusia y formó a muchos maestros de música en la provincia cubana de Camagüey durante ocho años. Fue la primera administradora de un departamento de música del antiguo Consejo Nacional para la Cultura y Arte (Concultura). Rosales llevó a cabo una investigación acerca de la huella prehispánica en la música salvadoreña, además de hacer otras investigaciones que buscaban documentar lugares de gran riqueza cultural en el país. Ahora, Marta Rosales es la única musicóloga salvadoreña después de María de Baratta, quien fue otra mujer dedicada a la investigación de la música.

Maya Salarrué

Su padre, Salvador Salazar Arrué (Salarrué), y su madre, Zèlie, ambos artistas, aportaron a la vida de Maya un mundo del arte, logrando que de esta manera se convirtiera en «la primera pintora ingenua salvadoreña», cuyo mundo se puede dimensionar de mejor manera en la edición de «Cuentos de cipotes», publicado en 1974 por la Dirección de Publicaciones e Impresos. A lo largo de su trayectoria, Maya creó un imaginario muy personal. Sus temas estaban vinculados al entorno que la rodeaba, espacios de gran colorido y carentes de perspectiva donde sus personajes eran dibujados de perfil y sin efectos de volumen, capaces de contar una historia.

Claribel Alegría

Destacada escritora, poetisa, narradora, ensayista y traductora salvadoreña, su estilo literario se centraba en la realidad de su tiempo, el compromiso social y la situación política. Su poesía buscó la democracia y la denuncia de la opresión. Sus escritos abordaron asuntos como el amor, la muerte, el anhelo y la esperanza. Como escritora y poetisa goza de fama internacional. Su obra ha sido traducida parcialmente a 14 idiomas y recibió varios premios internacionales, como el de la Casa de las Américas de Cuba, en 1978, por su libro «Sobrevivo».

Claudia Lars

Claudia Lars

Información personal

Nacimiento	20 de diciembre de 1899 Armenia, Sonsonate, El Salvador
Fallecimiento	22 de julio de 1974 (74 años) San Salvador, El Salvador
Sepultura	San Salvador

Margarita del Carmen Brannon Vega, conocida por su seudónimo Claudia Lars (Armenia, 20 de diciembre de 1899-San Salvador, 22 de julio de 1974), fue una poetisa salvadoreña. Su obra es considerada de un depurado lirismo y destaca por su dominio de la métrica.

Algunas de sus obras

Estrellas en el Pozo (1934). Canción redonda (1937). La casa de vidrio (1942). Romances de Norte y Sur (1946). Sonetos (1946). Ciudad bajo mi voz (1946). Donde llegan los pasos (1953). Escuela de pájaros (1955). Fábula de una Verdad (1959). Tierra de Infancia (1959). Presencia en el Tiempo (1960). Girasol (1962). Sobre el ángel y el hombre (1962). Del fino amanecer (1964). Nuestro pulsante mundo (apuntes sobre una nueva edad) (1969). Obras escogidas (1973).

Mercedes Durand

Mercedes Durand periodista y escritora. fue parte de la Generación Comprometida e integró el denominado Grupo Octubre junto a varios artistas e intelectuales.

Información personal

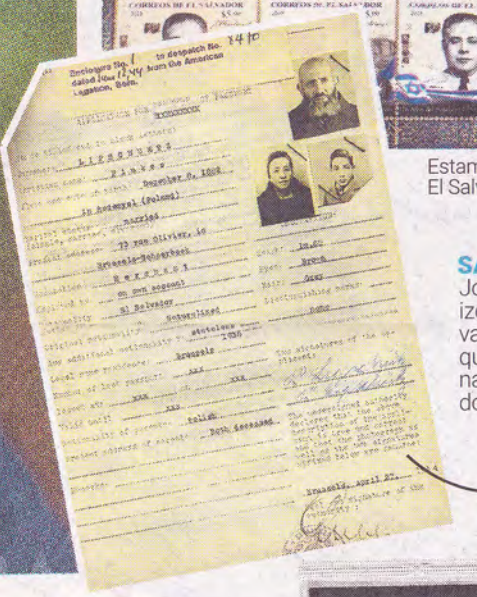
Nacimiento	9 de agosto de 1933 San Salvador (El Salvador)
Fallecimiento	7 de julio de 1999 (65 años) Ciudad de México (México)
Nacionalidad	Salvadoreña
Ocupación	Escritora, periodista y poeta

Mercedes Durand Flores (San Salvador, 9 de agosto de 1933 - Ciudad de México, 7 de julio de 1999), fue una poeta y periodista salvadoreña.

Fue integrante de la Generación Comprometida, generación literaria surgida en El Salvador durante la década de 1950 y del grupo Octubre.

Entre 1952 y 1958 curso estudios de Letras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, becada por el gobierno salvadoreño del coronel Óscar Osorio. A lo largo de su vida dirigió y presentó programas de televisión y radio; dirigió y colaboró en numerosas revistas literarias de México y El Salvador como las revistas salvadoreñas "Hoja" y "Semana". También fue catedrática entre 1960 y 1970 de la Universidad de El Salvador en la Facultad de Humanidades.

Estampilla conmemorativa de Correos de El Salvador en 2018.



SALVÓ JUDÍOS
José Arturo Castellanos (foto de la izquierda) emitió documentos salvadoreños a decenas de judíos para que pudieran escapar del exterminio nazi. Castellanos fue apoyado por el doctor José Gustavo Guerrero.

Salvadoreños que han hecho patria

Redacción Nubia Tejada

El 27 de febrero de 1858, en el periódico oficial «La Gaceta» se publicó el decreto que dio origen al Ministerio de Relaciones Exteriores, que se convirtió en uno de los primeros cuatro ministerios de El Salvador.

Desde ese año hasta la actualidad, la entidad ha albergado a diversos diplomáticos que con su trabajo han hecho verdadera patria.

CORONEL JOSÉ ARTURO CASTELLANOS

Durante el Gobierno del presidente Maximiliano Hernández, en 1937, el coronel José Arturo Castellanos (1893-1977) fue designado cónsul general en Liverpool, Inglaterra. Según la correspondencia oficial con la cancillería salvadoreña, el consulado salvadoreño comenzó a otorgar visas a personas de origen judío que eran perseguidas por los nazis. La misma correspondencia señala que el Gobierno en el poder obligó a no hacerlo.

En 1938, Castellanos fue nombrado cónsul general de Hamburgo, en Alemania. Allí continuó con la expedición de visas, siempre para ayudar a los perseguidos. A finales de 1941, el coronel solicitó ser trasladado a Zúrich, Suiza, debido a la expansión de la guerra en Alemania y a la ruptura de las relaciones entre ese país y El Salvador. Con su traslado se le nombró cónsul general de Suiza, con sede en Zúrich, poco después fue trasladado a Ginebra.

Justamente en Ginebra lo contactó George Mandel Mantello, quien le propuso ser parte de un esquema de salvación de vida, mediante la expedición de documentos salvadoreños que permitían a los portadores huir de la persecución nazi.

Antes de tomar alguna acción, Castellanos decidió consultar al doctor José Gustavo Guerrero, otro hombre importante en la historia del país, jurista y diplomático, que en ese momento era el presidente de la Corte Internacional de Justicia y la figura más relevante de El Salvador en el mundo.

Gracias a la documentación otorgada, miles de judíos lograron migrar y se salvaron del exterminio al evitar ser trasladados a los campos de concentración y a las prisiones del régimen alemán. Los textos de los certificados de nacionalidad que se tienen resguardados en cancillería contienen términos precisos que se cree que no fueron escritos por Castellanos o Mantello, ya que no tenían formación como internacionalistas, en cambio el doctor Guerrero era un consumado estudioso de esa área del derecho.

DOCTOR JOSÉ GUSTAVO GUERRERO

Su vida emblemática inició desde que estaba en la universidad nacional, de donde fue expulsado por participar en un periódico estudiantil que criticaba al Gobierno. Por órdenes del entonces presidente el general Rafael Antonio Gutiérrez se giró su captura para recluirlo en un cuartel de la capital. Al final, tuvo que prestar servicio militar obligatorio como castigo.

Terminó sus estudios en Guatemala, se graduó como doctor en derecho en 1898. Ese mismo año, de regreso al país, fue nombrado por el presidente Tomás Regalado como su

ARTISTAS DIPLOMÁTICOS SALVADOREÑOS

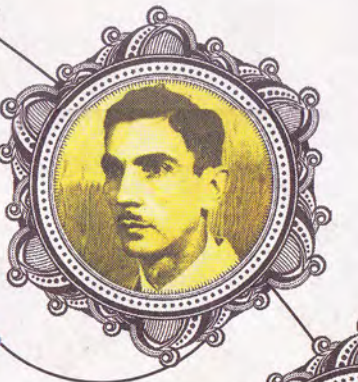
A lo largo de la historia, y según documentación que está resguardada en cancillería, se comprueba que diferentes escritores y poetas fungieron en cargos diplomáticos y aportaron mucho a la cultura y la literatura. Estos son algunos de los más relevantes.

ALBERTO MASFERRER
Fue escritor y una de las figuras más dinámicas de la vida cultural y política de El Salvador. En 1901 fue nombrado cónsul de El Salvador en Buenos Aires, Argentina.

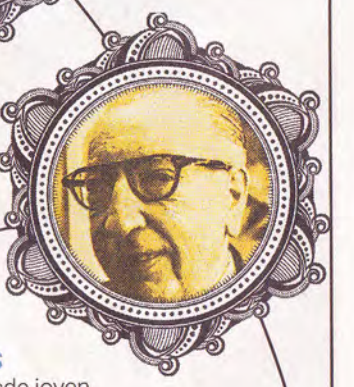
Ocupó los consulados salvadoreños en Santiago de Chile, en 1902; San José, Costa Rica, en 1907; y Amberes, Bélgica, en 1910.

SALARRUÉ
Fue una de las voces fundamentales de la literatura hispanoamericana. En 1946 trabajó como agregado cultural de la delegación diplomática en Estados Unidos.

CLAUDIA LARS
Fue una de las voces más sobresalientes de la lírica centroamericana del siglo XX. En 1948 se trasladó a Guatemala para ejercer sus competencias como agregada cultural de la embajada de El Salvador.



HUGO LINDO
Poeta, novelista y cuentista salvadoreño. Fue embajador en Chile entre 1953 y 1959; en Colombia, 1959-1960; y en España, 1969-1972. Posteriormente lo nombraron director de la Oficina de Asuntos Culturales de la Organización de Estados Centroamericanos.



RAÚL CONTRERAS
Fue poeta y dramaturgo. Desde joven se dedicó a la diplomacia. Fungió como segundo secretario de la Delegación de El Salvador en España, en 1925, y fue enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en París y Madrid. Además, se convirtió en embajador de El Salvador en Madrid durante casi 10 años.

Grandes literatos, estudiosos y visionarios **ocuparon cargos en la diplomacia salvadoreña** y marcaron la historia nacional.

secretario particular. Su carrera diplomática surge poco tiempo después cuando fue electo cónsul en Burdeos, y encargado de negocios en Italia. En 1911, presentó credenciales como ministro plenipotenciario en París, Madrid y Roma. Su fama como jurista internacional creció cuando defendió a El Salvador contra Italia y ganó el caso Canessa.

En 1920 fue elegido por unanimidad presidente de la Liga de las Naciones, antecesora de las Naciones Unidas, que surgió tras la Primera Guerra Mundial. En 1927, se convierte en ministro de Relaciones Exteriores y de Instrucción Pública. En ese lapso, fundó la Escuela Diplomática en El Salvador y estructuró la primera y única ley sobre esa materia que ha tenido el país. El 23 de mayo de 1927 firmó el decreto que le dio autonomía a la Universidad de El Salvador.

En 1930 entró como presidente del Tribunal Permanente de Justicia Internacional de La Haya, durante nueve años, y al expirar su período fue reelecto hasta 1946. El Tribunal de Justicia tuvo que abandonar su sede debido a la invasión de Holanda por las fuerzas militares de Hitler. En 1945, cuando se creó el nuevo Tribunal Internacional de Justicia, Guerrero fue otra vez elegido presidente para el período 1946- 1949. Después fue electo vicepresidente, desde 1949 hasta 1955.

Toño Salazar

Información personal	
Nacimiento	1 de junio de 1897 Santa Tecla, El Salvador
Fallecimiento	31 de diciembre de 1986 (89 años) Santa Tecla, El Salvador
Causa de muerte	Enfermedad de Parkinson
Nacionalidad	Salvadoreña
Información profesional	
Área	Caricatura
Distinciones	Premio Nacional de Cultura

Antonio Salazar (Santa Tecla, 1 de junio de 1897 - 31 de diciembre de 1986) fue un caricaturista, ilustrador y diplomático salvadoreño. Amigos con influencia en las esferas gubernamentales de la época lograron conseguirle una beca para realizar estudios en México, lo cual lograron, y el joven artista Vagabundo se embarcó hacia allá en 1920.

Ya en ese país estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Participó de la bohemia de la ciudad y publicó caricaturas en El Universal, La Falange, Zig-Zag y El Heraldo. Sin embargo, su destino lo llevaría a la ciudad que en ese tiempo tenía una intensa actividad artística: París.

Llegó a Buenos Aires en 1935 pues tenía oferta de trabajo en el periódico La Razón. También realizó ilustraciones para obras clásicas como Ali Babá y los cuarenta ladrones y en publicaciones como Caras y Caretas y Saber Vivir. De su paso por Buenos Aires, el Museo del Dibujo y la Ilustración atesora originales de sus ilustraciones, que habitualmente expone en sus exposiciones temáticas.

Por los acontecimientos de la Guerra Civil Española, y la Segunda Guerra Mundial, Salazar lanzó sus sátiras a los dictadores de la época tales como Mussolini y Francisco Franco. Sobre éste sobresalen las ilustraciones para el libro de Rafael Alberti: Las Coplas de Juan Panadero. También retrató a Hitler y Perón. Con este último se metió en problemas al punto que la policía lo obligó a abandonar el país en 1945. Después de este incidente se dirigió a Uruguay. Allí, en 1950, logró el cargo de cónsul de El Salvador. En 1953, después de más de treinta años de ausencia, regresa al país

Salazar duró casi veinte años en la carrera diplomática. En 1972 regresó nuevamente a El Salvador terminando su labor gubernamental, pero no caló en el ambiente cultural al ser visto con desconfianza por su adicción a las drogas y al alcohol y su apretada agenda. Debido a su enfermedad tenía que amarrarse el lápiz a los dedos para continuar dibujando. Para coronar su vida, en 1978 recibió el Premio Nacional de Cultura. Murió el 31 de diciembre de 1986 en la ciudad salvadoreña de Santa Tecla

Descubre los destinos que construyeron nuestra Independencia

GUÍA

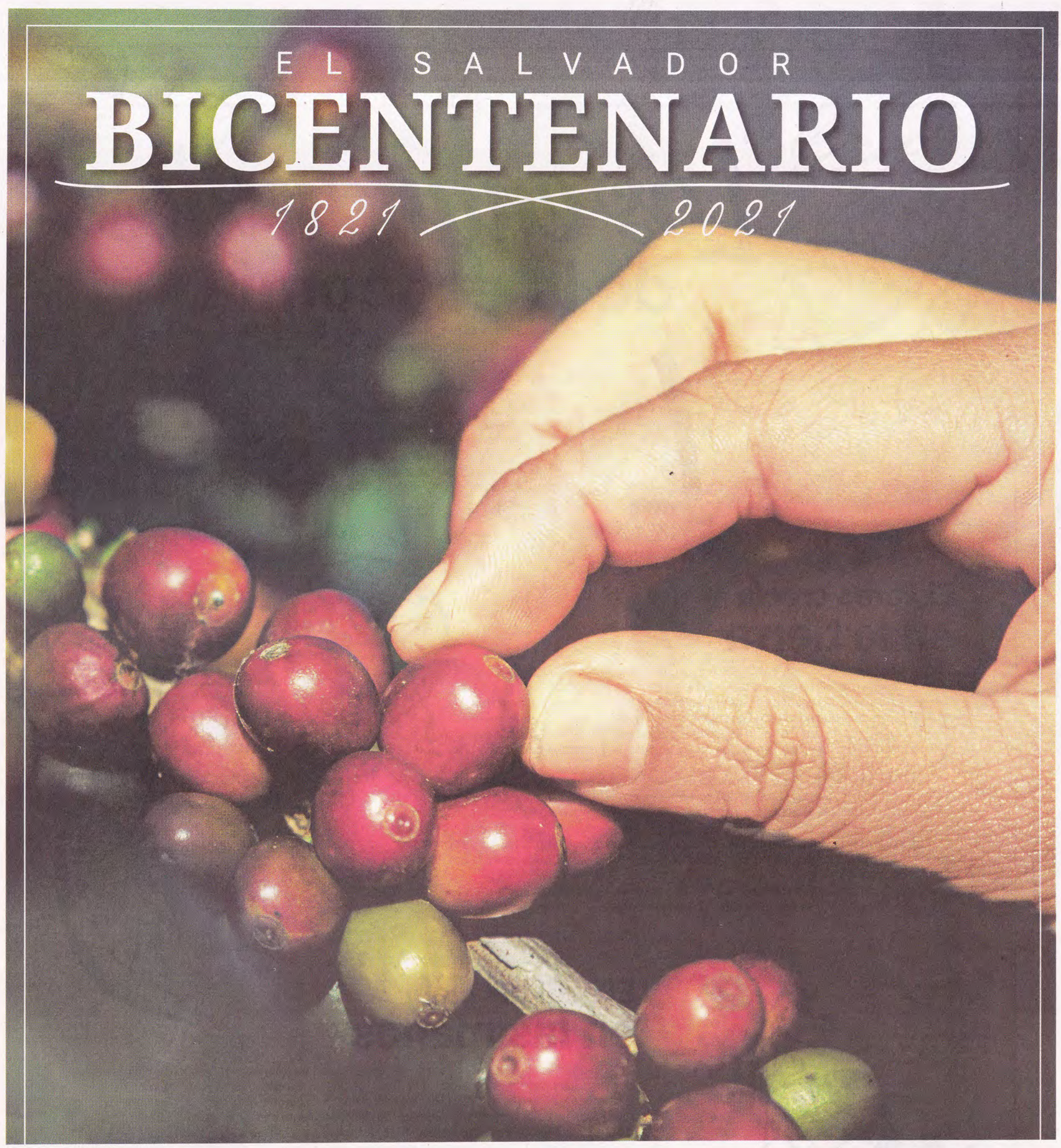
1. IGLESIA PARROQUIAL
2. PLAZA MAYOR O PLAZA REAL
3. CABILDO O PALACIO DE INTENDENCIA
4. IGLESIA Y CONVENTO SAN FRANCISCO
5. PLAZUELA DE SANTO DOMINGO
6. IGLESIA Y CONVENTO DE SANTO DOMINGO
7. IGLESIA Y BARRIO DE SAN JOSÉ (O DE LA PRESENTACIÓN)
8. IGLESIA Y CONVENTO DE LA MERCED
9. IGLESIA Y BARRIO DEL CALVARIO
10. CASA DEL INTENDENTE
11. COMANDANTE DE ARMAS
12. CÁRCELES Y CORREOS
13. IGLESIA Y BARRIO DE SAN ESTEBAN
14. CASA DEL VICARIO
15. PORTAL DE NORTE
16. PORTAL DEL OCCIDENTE
17. ESCRIBANÍA DEL GOBIERNO
18. CAJA REAL
19. COMEDOR
20. HOSPITAL DE INDIAS
21. ADUANA
22. FÁBRICA DE LICOR
23. CASA DEL MONTE DE COSECHEROS DE AÑIL
24. CUARTEL DE MILICIA
25. IGLESIA Y BARRIO DE SANTA LUCIA

EL SALVADOR
elsalvador.travel
El Salvador es CONSATUR
CORPORACIÓN SALVADOREÑA DE TURISMO
GOBIERNO DE EL SALVADOR
MINISTERIO DE TURISMO

EL SALVADOR

BICENTENARIO

1821 — 2021



Diario El Salvador
Tomo VI
23 de septiembre de 2021
Jueves

Los pilares de la economía

El cacao, el añil y el café **marcaron los inicios de la economía salvadoreña.** En el bicentenario no hay duda de que la producción agraria sigue dominante.

Los engranajes de la economía

Redacción María José Saavedra

La estructuración del sistema económico salvadoreño previo, durante y después de la independencia —hasta la modernidad— se ha ajustado como engranaje en esos sectores que contribuyen al crecimiento y la prosperidad, o no, en cada época.

Desde que el territorio estaba habitado por nuestros indígenas, el comercio se originó con el cacao, como unidad de intercambio y pujanza; luego se desarrolló con el añil, el café, el comercio internacional de bienes, el rubro de servicios, las zonas francas y una era globalizada hasta la actualidad. De manera que la economía salvadoreña tiene bien marcado su paso en 200 años de historia.

El «oro» crecía en la tierra

A diferencia de otros territorios, en el que luego sería El Salvador, los colonos españoles encontraron otra especie de oro, uno que no brillaba, pero que conquistaba con su sabor. El descubrimiento de los españoles ante el cacao que se producía en este espacio fue un tesoro inesperado al que no tardaron en dejarle caer su poder.

En lo que ahora se conoce como Sonsonate, otrora provincia de los izalcos, la abundancia de la producción de la exótica semilla los atrajo, con ella se preparaba una bebida única, con un sabor nuevo y delicioso.

De esta manera, el primer gran producto de intercambio comercial en El Salvador fue el cacao, que también se mantuvo como medio de pago. Este sistema era usado por los indígenas antes de la llegada de los españoles. El xontle era la unidad de intercambio y estaba conformada por 400 almendras de cacao.

Los indígenas molían la semilla que, al mezclarse con especias como la vainilla, se convertía en una bebida de gran cuerpo y aroma. Era llamada xocoalt en náhuat, y los españoles la pronunciaban como chocolate.

Pronto sería una exquisitez en el Viejo Mundo y se empezó a cosechar en otras partes. El cacao es, entonces, el primer producto de la economía en la Colonia.

CACAO
El descubrimiento del cacao como bebida, y luego para otras preparaciones, fue como encontrar metales preciosos en otros lados. Así que los españoles lo explotaron y lo aprovecharon.

CALIDAD
La alta calidad del añil salvadoreño fue reconocida rápidamente en Europa desde la primera mitad del siglo XVII. Eso permitió venderlo con altos precios que servían para cubrir los costos de transporte.

El azul del cielo en las manos

El segundo engranaje económico fue el añil, otra tarea agrícola en la que los indígenas llevaban años de conocimiento y habilidad. Este fue uno de los grandes descubrimientos de los conquistadores, el pigmento de xiquilite o añil. La tintura extraída de un arbusto fue usada para teñir paños con un color azul o índigo intenso. Su descubrimiento coincidió con la creciente confección de ropa y la demanda de colorante en Europa, también por la Revolución Industrial.

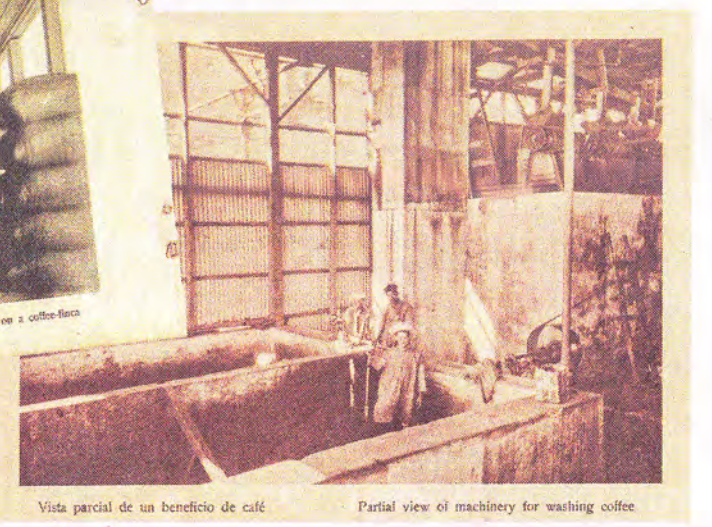
Entre 1760 y 1792, el cultivo y la exportación de añil tuvo alta demanda. Solo en San Salvador y zonas cercanas se encontraban 200 obrajes de añil, que producían en conjunto 110,000 libras de tinte por año. Para la producción, se establecieron haciendas dedicadas exclusivamente a la producción del añil en San Vicente, San Salvador y San Miguel.

Además, los españoles le dieron un impulso a la producción que desplazó el método del fermento en ollas, y surgieron los obrajes de pilón y luego los obrajes reales. Su comercio estableció rutas y generó ganancias para una cadena de intermediarios que no distinguía entre españoles, criollos y ladinos. Se llevaba a la Capitanía General, en Guatemala, y se vendía hasta en el sur del continente americano. Esta algarabía duró un largo período, sin embargo, el añil empezó a cultivarse en la India lo que hizo que su valor se desplomara, además se comenzó a producir colorantes sintéticos. El azul desapareció poco a poco y su comercio también.

LA ÉPOCA DE ORO
En 1855 se exportaron los primeros sacos de café. Pero para 1890 el 80 % de las exportaciones nacionales eran de café.

Raking coffee

Bodegas de café en una finca San Salvador Ware-houses on a coffee-finca



Vista parcial de un beneficio de café Partial view of machinery for washing coffee

El café sigue siendo el rey

Pronto, otro producto agrícola se tornaría el protagonista de la economía y con más réditos que los antecesores. Sería un grano que, si bien rojo, llegaría a valores y cantidades de exportación superiores a cualquier otro grano.

El Consejo Salvadoreño del Café registra que el cultivo —ese grano rojo que en crudo es dulce, pero procesado es una bebida aclamada en el mundo— apareció entre 1779 y 1796. Las primeras plantas encontradas estaban en los terrenos de dos campesinos en Ahuachapán.

Nadie podría haber vaticinado el boom de esos granos y el oro que había caído en territorio salvadoreño. No hay rastro de dónde provinieron esas plantas, pero hay indicios de que llegaron de Etiopía.

Existe un relato que describe que, en 1759, en Sonsonate se sirvieron tazas de café durante la fiesta de celebración de la juramentación de Carlos III como rey de España.

Desde entonces, el café, como ningún otro monocultivo, sería más que un engranaje, el motor de la economía salvadoreña por años; de hecho, en la actualidad el grano sigue siendo fuente de prosperidad y de renombre para el país.

El cultivo rápidamente se propagó por Ahuachapán, Santa Ana, Sonsonate y San Vicente, así como en el volcán Chaparrastique, en San Miguel.

Se tiene registro de que en 1855 se dio por fin la exportación de los primeros sacos de café. Dos décadas después, el valor de estas ventas superaría los récords en valor que alguna vez alcanzó el añil. En 1890, el café representaba el 80 % de las exportaciones nacionales. Su apogeo se mantuvo por décadas y a principios del siglo XX la aceptación de la bebida, sobre todo en Estados Unidos, hacía que el café salvadoreño recibiera paga a altos precios.

El añil había generado créditos, **pero el café llegaría para ser el verdadero oro de la economía** salvadoreña y ser el principal exportado.

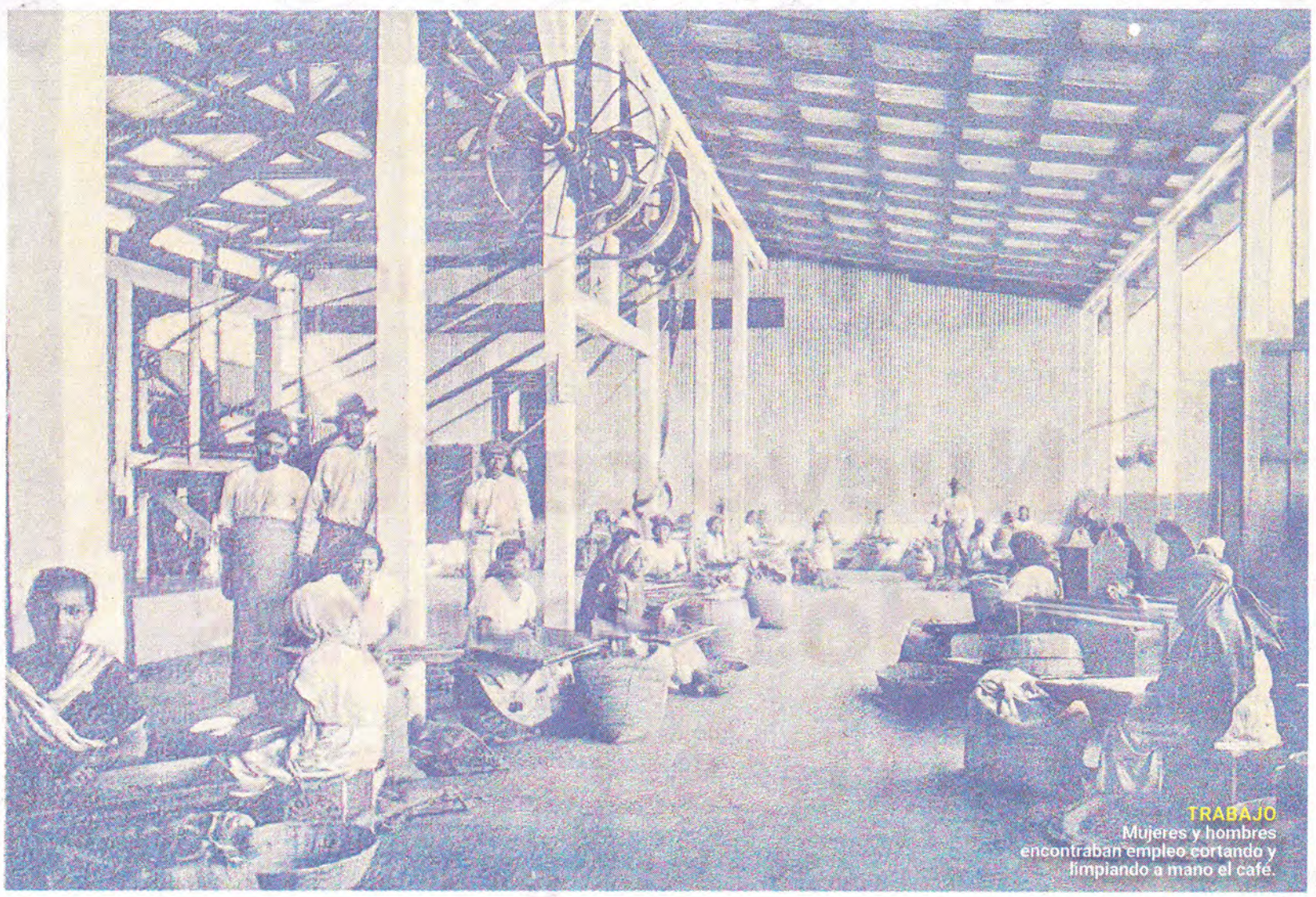
Este fue el primer gran producto de exportación del país. Se generó un músculo económico que daba empleo y generaba divisas que beneficiaban a sus productores y ubicaban a El Salvador en el incipiente comercio exterior de la época.

La bonanza, la prosperidad y el apetito por el café salvadoreño fue tanto que pasaron a la historia como «los años de oro». El café era el reflejo de un sistema económico basado en la agricultura, pero además en un solo cultivo.

Si bien hubo años de intenso crecimiento, el frenesí no dejó ver más allá y la apuesta en un solo producto dejaba flancos para la

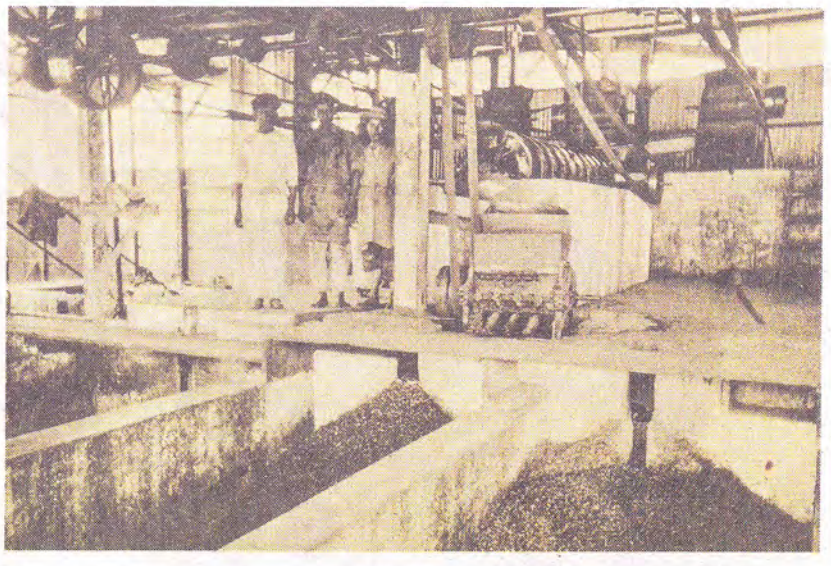
Directorio

Especial Bicentenario es una publicación de EDN, S. A. Copyright 2021 • Derechos reservados
Director editorial: Luis Laínez • Editor de Cultura y Espectáculos: Víctor Dueñas • Periodistas: María José Saavedra, Pamela Carranza, Nubia Tejada y Alejandra Gómez • Jefe de Fotografía: Borman Mármol • Jefe de Diseño: Erick Cortez • Diseño: Atilio Flores • **Redacción:** 2207 - 5256 •
Agradecimientos: Archivo General de la Nación, Historia de El Salvador Tomo I, Museo Nacional de Antropología Dr. David J. Guzmán, Ministerio de Educación y Comisión Ejecutiva Portuaria Autónoma • **Ventas directas:** 2207 - 5253 • **Dirección:** edificio Santa Elena, avenida Bella Vista y calzada Los Almendros, polígono L, Bosques de Santa Elena II, Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador



TRABAJO Mujeres y hombres encontraban empleo cortando y limpiando a mano el café.

La agricultura **era el pilar del la economía, al pasar del añil al café.** Para El Salvador era una apuesta fuerte pero también lo dejaba vulnerable.



economía. Nadie se preguntaba qué ocurriría si algo le pasaba a la producción cafetalera.

Entonces, sucedió lo inminente, y un cambio dejó al descubierto la fragilidad económica. El contexto cambió y no fue para menos. Corría 1929, la Bolsa de valores de Nueva York quebraba y la Gran Depresión se trajo consigo los precios del café al mismo tiempo que Brasil irrumpía en el comercio internacional con su café.

La desesperanza fue nacional, el precio del café estaba por los suelos, no había empleo y la economía pujante era un recuerdo de tiempos mejores.

El Salvador ya llevaba un siglo de independencia, pero aún había mucho por lo que trabajar, principalmente para fortalecer un sistema económico que no fuera dependiente de un solo producto, aunque ese fuera tan bueno y por tanto tiempo como el café.

Aún faltaba mucho para dejar de depender del café. Incluso en los años setenta, previo al estallido de la guerra civil, más del 60 % de las exportaciones nacionales eran de café.

Además, el Gobierno del general Maximiliano Hernández Martínez no tenía reconocimiento de Estados Unidos por haber surgido de un golpe de Estado. El precio del café había alcanzado caídas históricas y la población sufría desesperación y desempleo. Poco a poco, la recuperación llegó y también abrió brecha para que un nuevo sector tomara protagonismo: el textil.

Década después, a escala regional, el comercio tomaba su rumbo y se abría espacio para la creación del Mercado Común Centroamericano, cuyo objetivo era propiciar las transacciones comerciales entre los países vecinos.

El horizonte comercial daba las primeras señales de salir del monocultivo, pero los pasos en esa dirección no se darían hasta años más tarde.

Sin embargo, el escenario comercial continuaba para el producto estelar por muchos años más. Las estadísticas señalan que, durante la década de los años setenta, el peso del café dentro de las exportaciones llegó al 62 % del total.

Faena. Una imagen de entre 1917 y 1924 permite apreciar cómo el café era trasladado en yuntas de bueyes.

Historia del puerto de Acajutla: una ventana al mundo

Redacción Alejandra Gómez

A lo largo del siglo XVI, según el anuario de estudios «Cacao y encomienda en la Alcaldía Mayor de Sonsonate», de Merixtell Tous, durante la época colonial, se originaron tres ciclos económicos que fueron las bases fundamentales de la exportación en lo que ahora se reconoce como el territorio salvadoreño: del bálsamo, del añil y del cacao.

Para ese entonces, Acajutla, que fue fundada y utilizada como un centro militar y para el comercio de los productos cosechados por los pueblos indígenas, comenzó a cumplir un rol trascendental. El puerto de Acajutla se convirtió en el principal de la provincia de Sonsonate y en unos de los puertos más importantes de la colonia española.

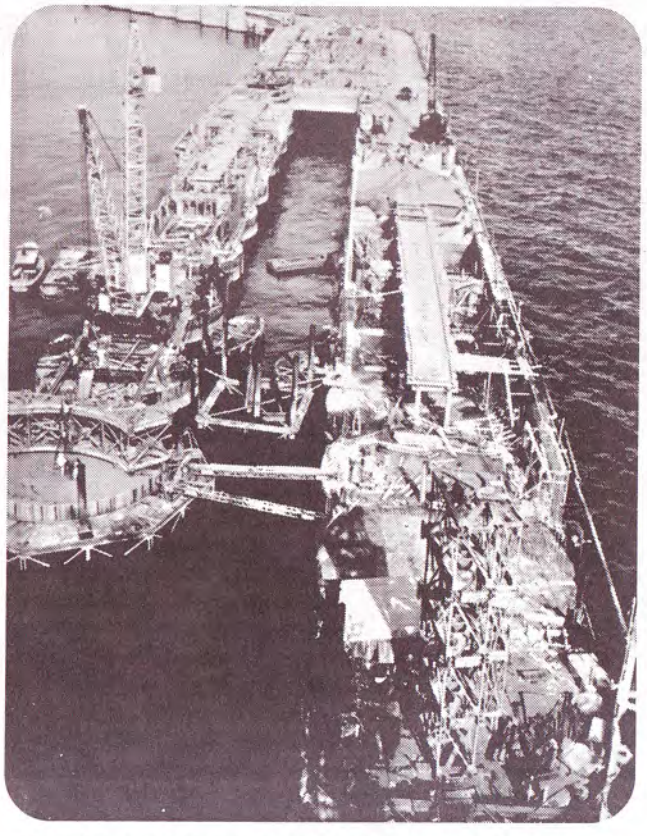
Era una vía de comunicación y comercio entre la Nueva España y Perú, y, aunque era un puerto importante, no contaba con las condiciones adecuadas para los barcos.

A pesar de la difícil situación y la factibilidad del puerto, entre 1562 y 1580, los encomenderos de la provincia de Sonsonate exportaron aproximadamente 50,000 cargas anuales de cacao hacia la península y Nueva España con un costo de 200,000 pesos. Además, un promedio anual de 15 barcos mercaderes con productos importados, originarios de Nueva España y Perú, atracaban en Acajutla y, a la vez, llenaban sus bodegas con productos locales para comerciar en el exterior.

Acajutla fue fundado **para el comercio de productos agrícolas** cosechados por los indígenas.

Para el siglo XVIII, tras la caída de los precios del cacao y el surgimiento del volcán de Izalco, en 1722, justo en el centro del área del cultivo, el comercio del cacao sucumbió y dio paso al añil como nuevo y principal producto de exportación del país.

En 1801, Juan Bautista de Irisarri solicitó al capitán general de Guatemala una autorización para construir un muelle en el puerto



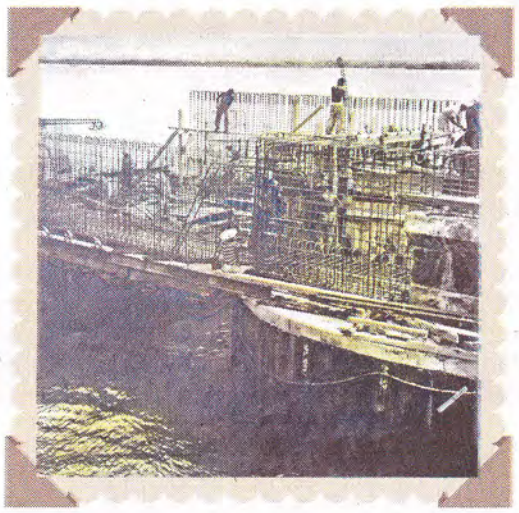
Novedoso. La primera estructura de hierro del puerto de Acajutla data de 1870.

Tiempo de renovaciones

Con la llamada Revolución de 1948 y la Constitución de 1950, el país se adentró en un proceso de renovación y modernización y, con ello, en la creación de nuevas instituciones garantes de las condiciones y políticas de una nueva visión de nación.

En ese sentido, por un decreto legislativo del 28 de mayo de 1952, el Gobierno, por medio del Ministerio de Obras Públicas, decidió crear la Comisión Ejecutiva del Puerto de Acajutla (CEPA) de servicio público «con el objeto de planificar y ejecutar la construcción del puerto en la costa de Acajutla». Así, luego de la elección de sus directivos, el presidente de la comisión Tomás Regalado aprovechó un viaje a Washington para entablar los primeros contactos con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF, posteriormente Banco Mundial).

Tras la evaluación de diversas ofertas, en enero de 1953, la CEPA decidió contratar a la empresa de ingenieros Parsons, Brinckerholff, Hall & McDonald, de



Los orígenes de CEPA. Surge como Comisión Ejecutiva del Puerto de Acajutla y luego cambia a Comisión Ejecutiva Portuaria Autónoma, hasta la actualidad.

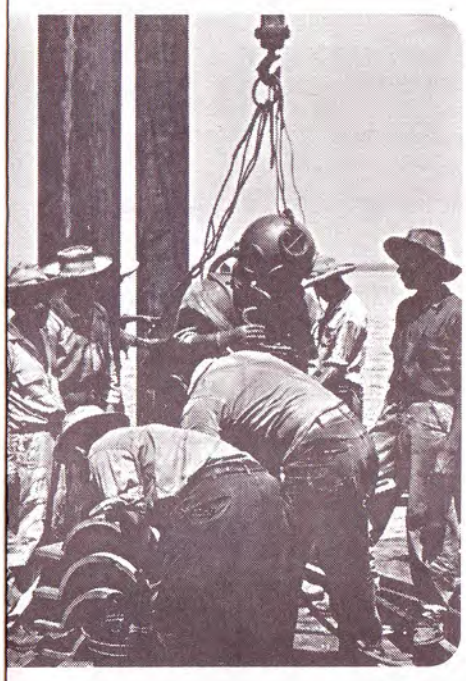
Nueva York, que se encargó de la preparación de planes maestros y evaluaciones de viabilidad económica y técnica, la identificación de los lugares apropiados para las nuevas instalaciones portuarias y la propuesta de opciones de financiamiento.

Después de varios y minuciosos estudios ordenados por la comisión, esta puso a concurso internacional la construcción del muelle, que se otorgó a una firma alemana, que inició los trabajos oficialmente el 23 de agosto de 1956, con un costo final de 19 millones de pesos.

A la construcción del muelle también se sumó la creación de edificios, bodegas, pavimentos, equipo de operaciones, vehículos, instalaciones eléctricas, abastecimiento de agua, terrenos, mobiliario y equipo de oficina.

El muelle comenzó operaciones de importación el 29 de julio de 1961 con el vapor Dagayan, de nacionalidad israelita, que transportaba abono procedente de La Libertad.

En el caso de las operaciones de exportación, se iniciaron el 31 de ese mismo mes, con el vapor Illstein, de nacionalidad alemana, que cargó 1,900 sacos de café, con destino a San José, Guatemala.



Evolución. El primer muelle se llamó Puerto Nuevo, luego adquirió el nombre de puerto de Acajutla.

de Acajutla, para facilitar el comercio y fomentar los negocios provenientes del Pacífico sur. Esta solicitud se contestó el 5 de febrero de 1802, y la construcción del muelle y los edificios de aduana empezaron en 1805. Este se llamó Puerto Nuevo.

PERÍODO DE LA REPÚBLICA

Con el correr de los años y el uso constante del puerto, el deterioro llegó, por lo que el 30 de octubre de 1869 se firmó un contrato entre el Gobierno Central, el coronel Manuel Mendoza y Joaquín de Matheu para construir un muelle de hierro. A finales de 1870, se terminó la construcción de la infraestructura y comenzó a funcionar en enero de 1871.

Luego el cultivo del añil fue desplazado por el café y las exportaciones cafetaleras se concentraron en los puertos de La Libertad y de Acajutla.

En este período, la comunicación era imprescindible para el desarrollo portuario de Acajutla, por lo que en 1870 se conectó el primer telégrafo entre San Salvador y el puerto de La Libertad, y luego con Acajutla.

Cuatro años más tarde, el servicio se volvió internacional con la construcción de una línea telegráfica que permitía la comunicación con Guatemala.

Posteriormente, el 26 de septiembre de 1899, la Central American Public Works Company, bajo un contrato firmado con Adolfo Castro, funcionario de El Salvador, renovó la infraestructura del puerto y terminó administrándolo junto con el Ferrocarril de Occidente hasta mediados de la década de 1950.

CONSTRUCCIONES Y AMPLIACIONES DEL PUERTO DE ACAJUTLA

Debido al incremento de las operaciones portuarias y previendo un aumento considerable en el futuro, la Comisión Ejecutiva del Puerto de Acajutla (CEPA) inició, en 1964, la planificación de las ampliaciones indispensables del puerto de Acajutla, que consistió en la construcción de un muelle adicional con capacidad para que tres naves atracaran simultáneamente y la instalación de un sistema para carga, descarga, transporte y almacenamiento de productos a granel.

El estudio de factibilidad económica se terminó en octubre y también fue aprobado por la CEPA y las autoridades competentes. La construcción inició en 1965 y culminó a finales de 1966.

En 1974, en vista de la creciente demanda del puerto, CEPA decidió ejecutar la tercera ampliación, que consistió en la construcción de un rompeolas y un atracadero, para proteger la estructura y lograr una mayor eficiencia. Además, se incluyeron dos atracaderos más. El rompeolas comenzó a operar en 1976.

Los sueños de la aviación

Redacción Diario El Salvador

El siglo XIX terminó con grandes avances tecnológicos que cambiaron al mundo. En el área de la aviación, estos inventos fueron lentos pero progresivos.

Una «Reseña Histórica del Aeropuerto Internacional de Ilopango» —el primer aeropuerto salvadoreño—, elaborada en la Comisión Ejecutiva Portuaria Autónoma (CEPA), confirma que los sueños de aviación en El Salvador se remontan a 1803, cuando un inquieto sacerdote intentó volar.

El «padre Domingo de Lara [...] construyó un aparato de madera y tela, que se lanzó por primera vez desde la torre de la iglesia del barrio de San Jacinto en San Salvador entre 1803 y 1810, logrando aterrizar exitosamente en un parque aledaño. Posteriormente modificó su aparato, logrando volar desde una cima hasta lo que actualmente se conoce como el Parque Zoológico Nacional, cubriendo una distancia de 1600 metros, aproximadamente».

La proeza, se relata, fue similar a muchas registradas alrededor del mundo: se ideaban aparatos con materiales ligeros y se hacían demostraciones públicas; sin embargo, los resultados podían ser catastróficos.

«En El Salvador hubo algunos intentos de construcción de aparatos voladores, algunos hombres intrépidos lograron hacer algunas demostraciones públicas. Sin embargo, al igual que en el extranjero, no se contaba con pistas de aterrizaje, mucho menos con leyes de aviación que reglamentaran las hazañas; por tanto, cada uno de los intentos por volar fueron realizados en campos abiertos y haciendas».

Una de las principales deficiencias de todos los inventos voladores fue la falta de un aparato que lograra controlarlos en el aire, y tuvo que pasar casi un siglo para que se hiciera realidad una nave aérea manipulada.

Se ha fechado que el 17 de diciembre de 1903 los hermanos Wilbur y Orville Wright realizaron el primer vuelo utilizando un aparato que se impulsaba con una máquina y tenía un motor que permitía ser dirigido. Su hazaña se registró en Dayton, un pueblo de Ohio, Estados Unidos, donde su nave Wright Flyer voló por 12 segundos, logrando recorrer 36 metros.

Pero fue Alberto Santos Dumont quien realmente logró construir un aparato que no necesitaba ser impulsado más que con su propio motor, e hizo una demostración pública el 23 de octubre de 1906 en el campo parisino de Bagatelle.

En los años posteriores, expone el documento de CEPA, surgieron muchos proyectos y prototipos de aeroplanos en Europa y Estados Unidos.

«Dada la influencia cultural que ejercían dichas potencias sobre las élites de El Salvador y Centroamérica a inicios del siglo XX, también creció en el país la idea romántica de la aviación, incrementándose después del 2 de mayo de 1912, cuando arribó a tierra salvadoreña procedente de Guatemala el aviador francés François Durafour, en un avión Deperdussin con motor Gmone de 50 caballos de fuerza. Tres días después se efectuó una demostración de sus magníficas cualidades como piloto aviador en el campo de Marte, hoy Parque Infantil. En las exhibiciones de Durafour siguieron las de otros pilotos extranjeros y salvadoreños, que despertaron el interés del pueblo cuscatleco por la aviación».

Se ha confirmado que Julio Yúdice fue el primer salvadoreño en graduarse como piloto aviador y el primer piloto con que contó El Salvador. Realizó sus estudios de aviación en San Francisco, California, donde demostró ser un hombre de méritos excepcionales: «Era un magnífico diseñador de aeroplanos, a tal grado que él mismo construyó su propio avión».

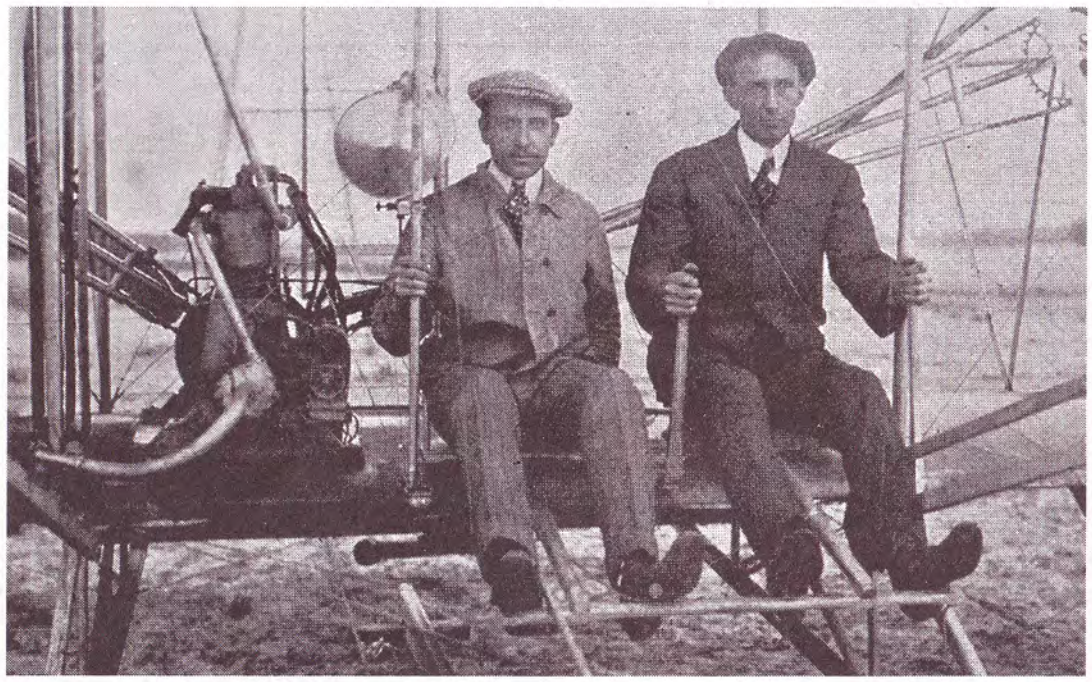
LA PRIMERA FLOTA Y LA FUERZA AÉREA

Si bien la historia de la aviación en El Salvador está marcada por personajes célebres interesados en surcar los cielos, la verdadera primera flota de aviones en el país se logró gracias a la hermandad con México.

Para 1917, el entonces presidente del país azteca, Venustiano Carranza, donó dos aeroplanos a la Escuela Politécnica de El Salvador. Las naves llegaron vía ferrocarril el

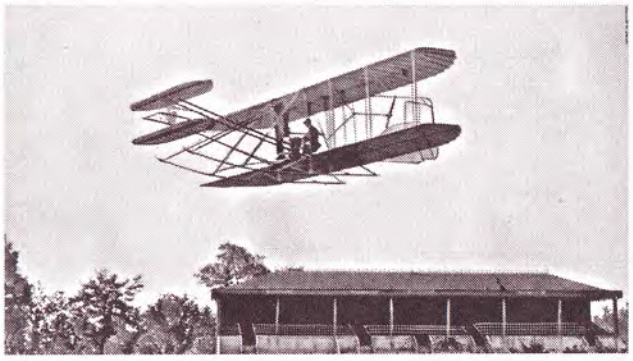
Hay registros de que en 1803 un salvadoreño **creó un aparato de madera y tela para volar.** Lo lanzó desde la torre de la iglesia San Jacinto.

Recuerdo. Una postal antigua rememora los orígenes del primer aeropuerto salvadoreño, en Ilopango.



LOS PIONEROS DE LA AVIACIÓN MUNDIAL

En diciembre de 1903, en Estados Unidos, los hermanos Wright lograron que una nave fuera controlada en el aire con un motor. Este fue el principio de la verdadera aviación, que cambió totalmente el mundo, incluyendo a El Salvador.



14 de febrero de 1917. Fueron seis días por tierra.

Se relata la proeza en torno a los aviones: «De esta capital (México) saldrán mañana para aquel lugar los oficiales aviadores mexicanos capitán Guillermo Villasana, Felipe Carranza y teniente Benjamín Vanegas, en compañía de varios oficiales de la Escuela Politécnica. Ya está destinado el sitio en que se procederá a armar la máquina [...] una vez practicados los ensayos se efectuará el primer vuelo, probablemente la próxima semana».

Ya en El Salvador, los aeroplanos fueron ensamblados y en febrero de 1917 se llevaron a cabo «los primeros vuelos del aeroplano donado por México, utilizando como instalación para el montaje del aparato y como pista la hacienda Colima».

No obstante, hubo que esperar un año y la llegada de un nuevo aviador salvadoreño, el teniente Humberto Aberle (graduado de Radwood Aviation School, de Estados Unidos), para marcar el vuelo oficial en El Salvador el 24 de enero de 1918, que es considerado como el nacimiento de la Fuerza Aérea Salvadoreña.

La hazaña de Aberle se llevó a cabo en la hacienda Colima, en la jurisdicción del actual municipio de Suchitoto.

El aeródromo de Ilopango

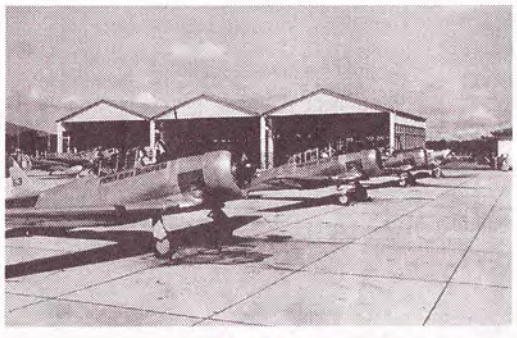
Con el paso del tiempo, tras el primer vuelo oficial en cielo salvadoreño, se da vida de manera clara a la Fuerza Aérea Salvadoreña y todos los esfuerzos de la aviación en el país se vinculan a las tareas de la institución castrense.

Las primeras demostraciones aéreas se llevaban a cabo en el antiguo campo de Marte (hoy Parque Infantil); sin embargo, no reunía las condiciones necesarias para el aterrizaje.

Fue entonces que el presidente de la república, Carlos Meléndez, donó una parte de la finca Valencia, preparando el terreno y construyendo un hangar para tal fin.

Con la creación de la Sección de Aviación, posteriormente fue necesaria la construcción de un aeródromo más grande que tuviera todas las condiciones necesarias para el uso de las naves militares, dejando atrás la finca Venecia y optando por un terreno «en las cercanías de la población de Ilopango [que] se ha preparado el campo de aterrizaje, extenso y amplio, y se han construido los hangares y dependencias necesarios».

Con la creación de este nuevo aeropuerto y la flotilla, el 25 de agosto de 1924 se tienen los primeros pilotos graduados en el país: Juan Ramón Munes y Ricardo Aberle obtuvieron sus títulos de pilotos aviadores luego de haber presentados los exámenes al entonces presidente de la república, Alfonso Quiñónez Molina, que se hacía acompañar de sus ministros y otros funcionarios.



PRIMER AVION EN ATERRIZAR EN EL SALVADOR

En 1912, durante una gira de volar de América Central, Durafour fue el primero en volar en Guatemala y El Salvador, utilizando un avión Deperdussin. En El Salvador, se escogió el Campo de Marte como la primera pista de aterrizaje. Francois Durafour presentó un espectáculo acrobático y las instalaciones del Campo de Marte tuvieron un lleno total.

Primeros pilotos salvadoreños

Teniente Eduardo Perdomo, USA 24 de agosto de 1924

Capitán Jacinto Bondanza, 24 de noviembre de 1924

Capitán César Dardano, diciembre 1924

Sargento Hermán Baron, 27 de octubre de 1925

Sargento Julio Sosa, 27 de octubre de 1925

El aeropuerto, sinónimo de progreso salvadoreño

Redacción Nubia Tejada

En los años cincuenta, el creciente desarrollo económico de El Salvador ameritó la creación de un conjunto de instalaciones portuarias donde se facilitara la exportación de productos salvadoreños a los mercados internacionales y la importación de mercaderías en general.

Ante estos sucesos, por el decreto legislativo N.º 677, el 28 de mayo de 1952, se creó la Comisión Ejecutiva del Puerto de Acajutla (CEPA), que luego cambió a Portuaria Autónoma, institución de servicio público con la finalidad de planificar y ejecutar la construcción de un puerto en la costa de Acajutla.

En 1976, el Gobierno le confió a CEPA la construcción, administración y operación del Aeropuerto Internacional El Salvador, el cual inició operaciones en enero de 1980. Fue edificado, en el período presidencial de Arturo Armando Molina, por la constructora japonesa Hazumi Gumi. En un inicio se conoció como Aeropuerto Internacional Cuscatlán, aunque muchos lo llamaban y le siguen llamando Comalapa.

La construcción de este aeródromo fue para sustituir al Aeropuerto de Ilopango, que era el antiguo aeropuerto internacional en San Salvador, y que actualmente es usado para aviación militar y chárter.

En 1995, la empresa salvadoreña B&B Arquitectos Asociados intervino la zona que está ubicada al poniente y amplió las salas de espera y los puentes de abordaje.

En 2014, la Asamblea Legislativa aprobó el cambio de nombre de esta terminal Aeropuerto Internacional de El Salvador a San Óscar Arnulfo Romero y Galdámez.

La pista principal de este aeropuerto posee 3,200 metros de longitud y 45 metros de ancho, con una superficie efectiva de rodaje de 35 metros y hombros de 7.5 metros.

En 2015, Avianca reinauguró la sala VIP, la cual consta de 750 metros cuadrados y está pensada para el viajero ejecutivo. En esta área se encuentra comida, bebidas, zonas de entretenimiento y descanso.

En julio de 2019, la CEPA entregó al Ministerio de Cultura una sala de exposiciones que se encuentra dentro del aeropuerto, con la finalidad de acercar y mostrar el arte salvadoreño a todos los transeúntes y viajeros.

Actualmente, 16 aerolíneas internacionales ofrecen sus servicios, entre ellas, tres de las más importantes de Norteamérica: American Airlines, Delta Airlines y United Airlines.

De igual manera, se puede viajar por Aeroméxico Connect, Spirit Airlines, Copa Airlines, Iberia y Avianca El Salvador.

En 1980 inició operaciones el **único aeropuerto internacional** de El Salvador, llamado San Óscar Arnulfo Romero y Galdámez.

Historia
El aeropuerto fue construido en el Gobierno de Arturo Armando Molina.

EL SALVADOR

EL SALVADOR

BICENTENARIO

1821 — 2021

EL SALVADOR

elsalvador.travel

El Salvador

CORDIALMENTE

CORPORACIÓN SALVADOREÑA DE TURISMO

GOBIERNO DE EL SALVADOR

MINISTERIO DE TURISMO